

Universidad:

Universidad Pontificia de Comillas.



Tipo de trabajo:

Trabajo de investigación Social.

Título del Trabajo:

La integración de los jóvenes inmigrantes sudamericanos de segunda generación en la sociedad madrileña.

Carrera:

Grado en Trabajo Social.

Nombre de la autora:

Sandra Corrales San Martín.

Curso:

Cuarto.

Nombre de la tutora:

Ana María Huesca González.

Fecha de presentación:

2 de Mayo de 2020.

**La integración de los
jóvenes inmigrantes
sudamericanos de segunda
generación en la sociedad
madrileña.**



Créditos de la imagen a medac.es

Índice:

1. Introducción
2. Objetivos
3. Metodología
4. ¿Qué es la integración?
 - 4.1. Perspectiva estructuralista
 - 4.2. Perspectiva conflictivista
 - 4.3. Integración sociocultural
5. Estadísticas sobre la inmigración en España
6. Las peculiaridades de la inmigración sudamericana respecto a otros orígenes
7. La segunda generación sudamericana en España
 - 7.1. Nivel de estudios
 - 7.2. Inserción laboral
 - 7.3. Estructura familiar
 - 7.4. Relaciones sociales
 - 7.5. Percepción de discriminación y racismo
 - 7.6. Identidad
8. Modelos de integración de la segunda generación sudamericana
 - 8.1. Perspectivas culturalistas
 - 8.1.1. Proyecciones pesimistas
 - 8.1.2. Proyecciones optimistas
 - 8.2. Perspectivas estructuralistas
 - 8.3. Teoría de la asimilación segmentada
 - 8.3.1. Ambición
 - 8.3.2. Impulso al éxito

8.3.3. Autoidentificación

8.3.4. Percepción de discriminación y racismo

8.3.5. Educación

9. Estudio de campo

9.1. Influencia del género

9.2. Nivel de estudios

9.3. Origen y proceso migratorio

9.4. Tiempo de estancia en España

9.5. Estructura familiar

9.6. Relaciones sociales

9.7. Estatus socioeconómico

9.8. Ambición

9.9. Percepción de discriminación y racismo

9.10. Grado de mantenimiento de la cultura de origen

10. Conclusiones

11. Bibliografía

Anexos

1. Introducción:

En los últimos veinticinco años, España se ha convertido en un país que ha pasado de ser emisor de inmigración, tanto hacia Europa, principalmente hacia Alemania y Francia, como hacia Sudamérica en la época de la Guerra Civil, la dictadura de Francisco Franco y la postguerra; así como de manera coyuntural, durante la crisis económica de 2008, en la que se produjeron fuertes flujos migratorios hacia Europa provocados por la situación de paro económico y laboral; a ser receptor, motivado por su pertenencia a la Unión Europea, que le hacía ser percibido como una potencia económica; por su situación geográfica, ya que se encuentra en el extremo Sur del continente europeo y muy cerca de África y por el estado de bienestar en el que vive la población española, con derechos garantizados.

Todo esto ha provocado que el país se vea obligado a gestionar la gran cantidad de personas procedentes de muchas nacionalidades y culturas distintas que llegan a las costas, a los aeropuertos o a las fronteras por todo tipo de medios y en todo tipo de circunstancias y tenga que atender sus derechos fundamentales, brindarles la protección que necesitan y, en última instancia, favorecer su integración con la comunidad receptora.

Existen marcos legales en los que se amparan todos los medios de protección, tanto a nivel de derechos, como de recursos a los que pueden acudir las personas inmigrantes, una vez que han sido acogidas; y aunque existen ciertas acciones destinadas a favorecer la integración de estas personas en los distintos ámbitos de la vida, destaca que no son muy abundantes y que tampoco cumplen con la totalidad de sus objetivos, aunque esto depende de la comunidad de inmigrantes a la que esté enfocado el proyecto.

En este estudio, se pretende analizar cómo se sienten de integrados en algunos de los ámbitos de la sociedad española los hijos de los inmigrantes, ya sea que hayan nacido en España, o que hayan llegado a muy corta edad al país; porque a pesar de que sus derechos básicos están garantizados en su mayor parte, no se dedican recursos específicos a este colectivo concreto y la sociedad puede producir discriminación estructural hacia ellos en uno o varios ámbitos.

Se ha seleccionado la comunidad sudamericana por su accesibilidad, ya que se encuentran ampliamente distribuidos por la geografía española y en un abundante número, y porque la diferencia cultural, a pesar de existir, no supone una barrera

comunicativa en el idioma. Este último aspecto se considera importante porque en este trabajo se pretenden analizar categorías y conceptos que son complejos.

La segunda generación o también llamada inmigración de segunda generación, hace referencia, como se ha mencionado antes, a los hijos de los inmigrantes que fueron los que llevaron a cabo el proceso migratorio para viajar desde su país de origen hasta el país receptor y a los que se considera como la primera generación. Esta segunda generación es muy interesante de ser analizada en cuanto a integración porque se encuentran en una encrucijada entre dos culturas, que a pesar de tener puntos en común, son muy diferentes en determinados aspectos; y es curioso estudiar con qué actitud enfrentan distintos tipos de situaciones y por qué.

Personalmente, he de añadir que desde que empecé el grado de Trabajo Social he sido muy consciente de la discriminación y el racismo que han sufrido los inmigrantes en España, y he querido trabajar con este colectivo especializándome con el Diploma de Cooperación al Desarrollo, que me ha permitido hacer prácticas en Lima, Perú y comprobar cómo se trabaja allí con los inmigrantes venezolanos y las limitaciones que existen. Además gran parte de mi círculo social son inmigrantes de segunda generación sudamericanos y ellos mismos me transmiten los problemas a los que tienen que hacer frente.

2. Objetivos:

A continuación se exponen los objetivos principal y específicos que van a guiar la realización del presente estudio.

- Como objetivo general se ha planteado: Estudiar el grado de integración de los jóvenes inmigrantes sudamericanos de segunda generación en la sociedad madrileña.

- Como objetivos específicos se han planteado los siguientes:

1) Averiguar en qué grado los inmigrantes de segunda generación se sienten integrados en la sociedad madrileña relacionándolo con:

- El trato que reciben en sus centros de enseñanza o de trabajo.
- El trato que reciben como ciudadanos en la calle.
- El rechazo que puedan sentir por su origen.

2) Descubrir si determinadas características personales influyen en la percepción de integración de los hijos de inmigrantes en la sociedad española como puedan ser: el género, la edad, el nivel de estudios, los ingresos.

3. Metodología:

En este estudio se ha utilizado una metodología cualitativa. En concreto, se van a analizar mediante entrevistas a algunos miembros de la segunda generación. Los resultados de las entrevistas, se van a poner en relación con el análisis de contenido de la bibliografía consultada y se busca comprobar si algunas de las predicciones realizadas a nivel teórico son aplicables a las realidades presentes en la sociedad española.

Así mismo, se ha utilizado la información procedente de mi propia observación participante, puesto que desde pequeña en mi barrio ha habido fuertes flujos migratorios y me he relacionado con familias de origen sudamericano, además de haber hecho el Diploma de Cooperación Internacional al Desarrollo que me ha permitido viajar y hacer prácticas profesionales en Perú.

Se han seleccionado las personas entrevistadas al azar de entre mis relaciones de amistad y conocidos por ser a los que más fácil tengo el acceso y representan un rango de edad de entre veinte y veintinueve años porque me interesaba entrevistar a personas jóvenes para ver su proceso de integración.

Se han realizado siete entrevistas de las cuales cuatro han sido mujeres y tres hombres y que siguen las características presentadas en la siguiente tabla:

Tabla 1: Resumen de los datos de las entrevistas:

	Sexo	Edad	Nacionalidad propia	Nacionalidad de origen	Nivel de estudios
Entrevista 1: Katherine	Mujer	24	Bolivia	Bolivia	Formación Profesional
Entrevista 2: Maylenne	Mujer	29	España	Ecuador	Formación Profesional
Entrevista 3: Johanna	Mujer	25	Colombia	Colombia	Bachillerato

Entrevista 4: Fernando	Hombre	20	España	España	ESO
Entrevista 5: Kevin	Hombre	22	Honduras	Honduras	ESO
Entrevista 6: Thianna	Mujer	29	Nicaragua	Nicaragua	Formación Profesional
Entrevista 7: Alexander	Hombre	27	Perú	Perú	Universidad

Tabla 2: Continuación del resumen de los datos de las entrevistas:

	Estructura familiar	Relaciones sociales	Estatus socioeconómico	Percepción de discriminación y racismo
Entrevista 1: Katherinne	Monoparental	Con sudamericanos	Clase media	Sí
Entrevista 2: Maylenne	Familia completa	Con sudamericanos	Clase media	No
Entrevista 3: Johanna	Monomarental	Con sudamericanos	Clase media	No
Entrevista 4: Fernando	Familia completa	Con una mezcla de españoles y sudamericanos	Clase media	Sí
Entrevista 5: Kevin	Familia completa	Con sudamericanos	Clase baja	No
Entrevista 6: Thianna	Monomarental	Con sudamericanos	Clase media-baja	Sí
Entrevista 7: Alexander	Familia completa	Con una mezcla de españoles y sudamericanos	Clase media	No

4. ¿Qué es la integración?

A lo largo de la historia de la sociología de las migraciones, el concepto de integración ha ido evolucionando hacia lo que es hoy en día la definición más aceptada del concepto y que incluye varias dimensiones.

En un principio, autores como William Isaac Thomas y Florian Znaniecki (1996) usaban la asimilación como concepto básico para estudiar la sociología de las migraciones y la entendían como el resultado de la interacción que se establece cuando el individuo se identifica con los valores y normas dominantes en la sociedad de instalación y entra en conflicto con otros grupos de la sociedad receptora. Para ellos, los inmigrantes se incorporaban a una sociedad homogénea, en la que debían llevar a cabo un proceso de incorporación unilateral y sus conflictos de valores generaban desorganización social. Está claro hoy en día que las sociedades no son homogéneas, pero lo que en mi opinión no se corresponde con la realidad es que, según Thomas y Znaniecki (1996), son los inmigrantes los que deben renunciar a sus culturas por completo para incorporarse por completo a la sociedad de acogida sin que ésta hiciera nada por ayudarles en ese proceso, que desde mi punto de vista, no es unilateral e implica por completo a la sociedad receptora.

Robert Park (1969) usa el mismo concepto pero, no está de acuerdo con que la incorporación de los inmigrantes a sociedades homogéneas provoque conflictos y desorganización social, sino que éstos conflictos darían lugar a otra sociedad, también homogénea, pero resultante de la interacción entre los inmigrantes y la sociedad receptora. La asimilación para este autor suponía la desaparición de las diferencias, que son la base de los prejuicios y de la discriminación. Para él, en las sociedades donde se dan fuertes flujos migratorios, se inicia un ciclo que denomina de relaciones raciales donde por medio de contacto, competición y asimilación, se da la desaparición gradual del antagonismo racial y cultural y se alcanza la pluralidad racial y cultural. La visión de Park (1969) me parece utópica porque en la actualidad se siguen viviendo conflictos, más o menos graves por la incorporación e integración de los inmigrantes en sociedades receptoras que no son homogéneas y que tienen su base en las diferencias culturales.

La visión teórica de Robert Park fue criticada por autores posteriores como Milton Gordon (1964) por equiparar asimilación a integración, que es una confusión muy recurrente en la sociología, hasta tal punto de usar ambos términos como sinónimos. Esto

viene dado porque los dos implican un concepto o un proceso que tiene consecuencias anómicas, disgregadoras o marginadoras.

El concepto de integración se ha analizado desde dos perspectivas teóricas siguiendo a Rosa Alcalde, Kàtia Lurbe, Sònia Parella, Josep Pont y Carlota Solé (2002):

4.1. Perspectiva funcionalista:

En esta perspectiva se acepta como postulado que la sociedad debe ser entendida holísticamente como un sistema compuesto por miembros interrelacionados por relaciones de causa-efecto múltiples y recíprocas. Aunque la integración entre las partes que componen el sistema no sea siempre perfecta, la sociedad se halla en un estado de equilibrio dinámico, con una tendencia más hacia la estabilidad que hacia el cambio. Esta estabilidad se mantiene gracias a mecanismos internos de ajuste y control social, con lo que las disfunciones y tensiones sociales existen y pueden persistir en el tiempo, pero tienden a resolverse por sí mismas o a institucionalizarse.

Otro postulado importante de esta perspectiva es que el factor básico para la integración es el consenso sobre valores en la sociedad, de hecho, toma tanta importancia que se toma como la fuente más importante de integración y como el elemento más estable de los sistemas socioculturales, ya que garantiza la adaptación de cualquier elemento de tensión y el proceso de diferenciación no implica automáticamente conflicto, si no que conduce automáticamente a una reintegración.

Estoy en parte de acuerdo con la visión d que las sociedades tienen más hacia el equilibrio que hacia el cambio, provocando desigualdades sociales mediante los mecanismos que menciona la teoría, pero teniendo en cuenta que cada cultura tiene sus valores, y algunos son igual de respetables o incluso más que lo españoles, no considero que los valores sean la fuente más importante de integración.

4.2. Perspectiva conflictivista:

En esta perspectiva destacan las aportaciones de Esser (1993) que distingue entre los conceptos de aculturación, asimilación e integración y define ésta última como una situación de igualdad personal o relacional. Este autor combina las diferentes posibilidades de relaciones entre los grupos de inmigrantes en sociedades que pueden ser étnicamente homogéneas o heterogéneas, con dos modos de relacionarse entre los grupos: la integración, por la que la sociedad resuelve de forma coordinada total o parcialmente

los problemas y o un grupo se impone al otro, pero a ambos les supone una pérdida o una ganancia, o quedan en igualdad de condiciones; y el conflicto, por el que por el que las soluciones a los problemas se producen en un proceso en el que un grupo obtiene ganancias en detrimento de las pérdidas del otro grupo y se produce una coordinación desigual. A partir de estos modos de interacción, el autor construye una tipología de sociedades en base a los criterios del modo de interacción de los grupos y el grado de diferenciación étnica de la sociedad. No estoy de acuerdo con que el conflicto sólo se pueda resolver con que una parte de la sociedad gana y la otra pierde, pueden perder y ganar las dos por igual y llegar a un punto intermedio que Esser (1993) y yo misma definiríamos como integración, sin que aparezcan los extremos que el autor define.

Conjuntando las aportaciones de Esser y otros autores de esta perspectiva, destacan las siguientes ideas: Considerar que las sociedades receptoras de inmigración no se caracterizan por la ausencia de conflicto, si no que se dan permanentemente desigualdades sociales y raciales, y como consecuencia la igualdad formal de trato no debe verse como una fase final de la integración; la integración no es un proceso lineal con un resultado definido, si no que debe ser tratada como un ciclo en el que se da una constante interacción conflictiva; y que debe considerarse la capacidad integradora de la sociedad receptora.

Según mi opinión, las sociedades en general no están en permanente conflicto, aunque existan diferentes intereses o valores que provoquen conflictos, que terminan desembocando en, como dice la teoría desigualdades sociales y raciales. Sí que estoy de acuerdo porque la realidad así lo ha demostrado en múltiples noticias que ñas integración no es un proceso lineal y no tiene un resultado definido.

4.3. Integración sociocultural:

Siguiendo con el análisis de la evolución histórica de la definición teórica del concepto de integración, la definición más moderna y la que se va a utilizar en los puntos sucesivos de este estudio es la de Carlota Solé (1981) que hace hincapié en el intercambio entre culturas y pretende alejarse de la concepción de la mera asimilación del idioma, en caso de ser necesario o de la imitación de rasgos culturales.

Esta autora toma la definición de integración del Diccionario de Sociología de Schoeck (1977), que consiste en la unión de la diversidad y no en su fusión, es decir que se trataría de unificar la sociedad suprimiendo los antagonismos que la divide y poniendo

fin a las luchas que la desgarran, con lo que la integración supone la superación de los conflictos y el desarrollo de la solidaridad. Esta definición me parece un buen punto de partida porque hace referencia a la diversidad cultural, un concepto que hoy en día es que más se usa para describir a las sociedades actuales y que marca que lo diferente no tiene por qué ser malo en origen.

La autora aplica este concepto como un proceso por el cual los inmigrantes se insertan en la estructura ocupacional y aceptan progresivamente las instituciones, las creencias, los valores y los símbolos de la sociedad receptora; de este modo establece dos niveles de integración: Estructural o socioestructural, que es la integración en el ámbito ocupacional y social llevado a cabo a través de la inserción de clase, y cultural o nacionalcultural, que se refleja en la voluntad de los inmigrantes de reivindicar como propio el ámbito en el cual sean y se sientan ciudadanos de pleno derecho, la vez que coprotagonistas de un proyecto político colectivo. Este proceso de integración se compone de los siguientes pasos:

- Amoldarse al tipo y condiciones del trabajo.
- Adaptarse a las condiciones de la vida urbana, si procede de un entorno rural.
- La aceptación progresiva, voluntaria y libre de las instituciones sociales y políticas, que incluye la participación como ciudadanos de pleno derecho.
- La adopción progresiva, voluntaria y libre de las normas, costumbres, valores, etcétera, incluyendo la lengua de la sociedad receptora si fuera necesario.

Para que la integración sea posible, según esta autora, es necesario que se dé la incorporación de inmigrantes en una única estructura socioeconómica de forma igualitaria al resto de la sociedad y la existencia de una identidad colectiva compartida, cuya función es cohesionar a la sociedad generando un sentimiento de grupo y de pertenencia al mismo, según el cual todos los grupos se reconocen a sí mismos y son reconocidos por los demás como parte integrante de la comunidad. De estas condiciones se desprende que la cuestión de la identidad con relación a la integración es importante, que ya ha sido analizada desde la antropología social como uno de los elementos centrales en el estudio de la integración.

La visión de Solé (1981) apunta por primera vez a la integración económica, es decir laboral y académica, de los inmigrantes como iguales a la sociedad receptora, cosa que me parece básica para poder ofrecerles una integración que vaya más allá e incluya

valores que consideren apropiados, conservando algunos de los suyos de origen y sin que sean despreciados.

El antropólogo Manuel Delgado (1998) apunta que la integración cultural no es una meta, sino un proceso donde las identidades deben negociar constantemente las relaciones que mantienen las unas con las otras, por consiguiente, el conflicto vendría dado por la lucha de intereses y no por el choque cultural, y la integración estructural no ha de conducir necesariamente a la integración cultural, aunque considera que ésta última no puede alcanzarse sin unos niveles mínimos de integración socioeconómica.

Según el antropólogo, la integración cultural no tiene por qué ser entendida en términos de adquisición de hábitos ajenos, ni de adopción de la identidad étnica, cultural y nacional de la sociedad de acogida; sino como resultado de la configuración de una identidad colectiva compartida, formada por distintos grupos, en la que se reconozca el derecho a la diferencia cultural. La integración sociocultural no tiene por qué significar la superación total de los conflictos, sino que la constante negociación de las relaciones interétnicas, con sus posibles conflictos de clase, hace muy difícil una total armonización de todos los valores y estilos de vida.

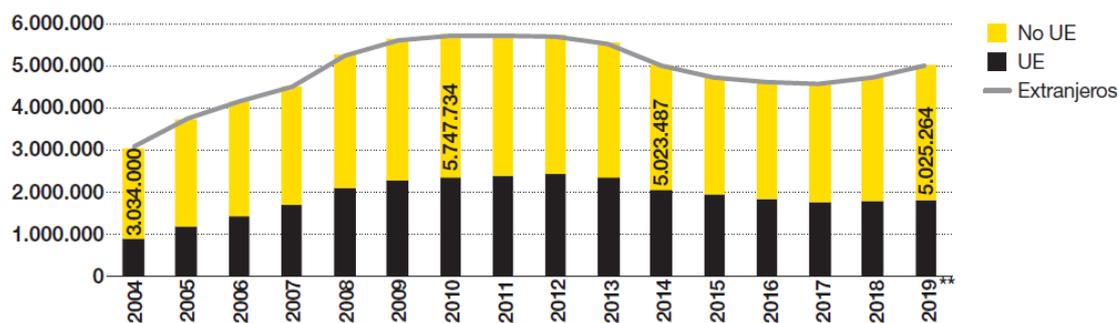
Estoy muy de acuerdo con la visión de Delgado (1998) en general, pero sí que creo que los choques culturales provocan conflictos sociales por falta de comprensión entre las dos partes, ya que se suele dar un rechazo entre las dos culturas en conflicto.

5. Estadísticas sobre la inmigración en España:

Desde mi punto de vista, es importante ejemplificar con datos estadísticos la situación que se ha dado en España con respecto a la migración y más concretamente en cuanto a la migración sudamericana, que es el objeto de estudio de esta investigación.

Como ya se ha expuesto en la introducción, en los últimos diez años, España ha experimentado un elevado flujo de migración de personas procedentes de muchas nacionalidades y culturas distintas, lo que ha planteado problemas tanto con la acogida de esas personas, como con su establecimiento en el país. El siguiente gráfico explica ese aumento:

Figura 1: Evolución de la población con nacionalidad extranjera residente en España.



*Extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor. Población extranjera a 1 de enero de cada año.

Fuente: Elaboración CIDOB según datos del INE. Estadística del padrón continuo.

En la figura anterior no sólo se aprecia el aumento en los flujos migratorios de entrada a España, sino que la mayor parte de población que emigró a España no procede de Europa, demostrando en mi opinión que es muy necesaria la integración de este tipo de inmigración procedente de países con situaciones de pobreza y marginación en su mayoría.

Tabla 3: Variación poblacional entre 2004 y 2019 en España, con detalle según lugar de nacimiento.

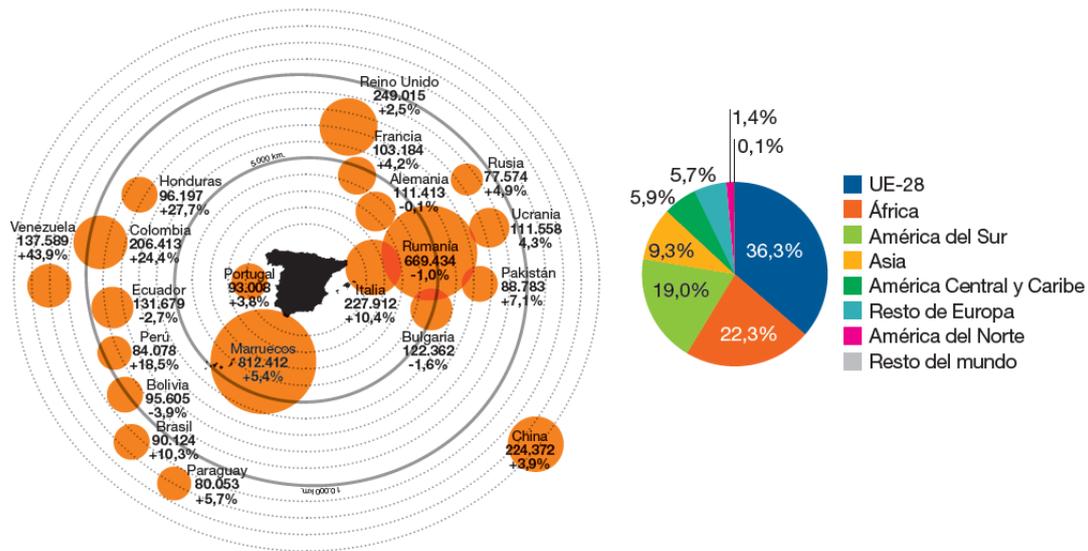
	VARIACIÓN 2004-2019	
	%	PERSONAS
Población TOTAL en ESPAÑA 2004-2019*	+8,8%	+3.809.683
DE ESTE INCREMENTO:		
Población nacida en ESPAÑA**	+4,5%	+1.818.745
Población nacida en el EXTRANJERO	+65,6%	+1.990.938

*Datos provisionales a 1 de enero. **Incluye a los hijos de padres extranjeros nacionalizados como españoles.

Fuente: Elaboración CIDOB según datos del INE. Series históricas de población.

Según mi punto de vista y el tema que se está analizando en este estudio, bien sea por nacionalizarse como español o por nacimiento, que también concede la nacionalidad española, en algunos casos, a los padres que no tengan nacionalidad española; por lo que se puede apreciar en esta tabla que el rango de población que más ha hecho aumentar la población española ha sido la población de inmigrantes, lo que corrobora el aumento antes analizado.

Figura 2: Población extranjera en España, según nacionalidad.



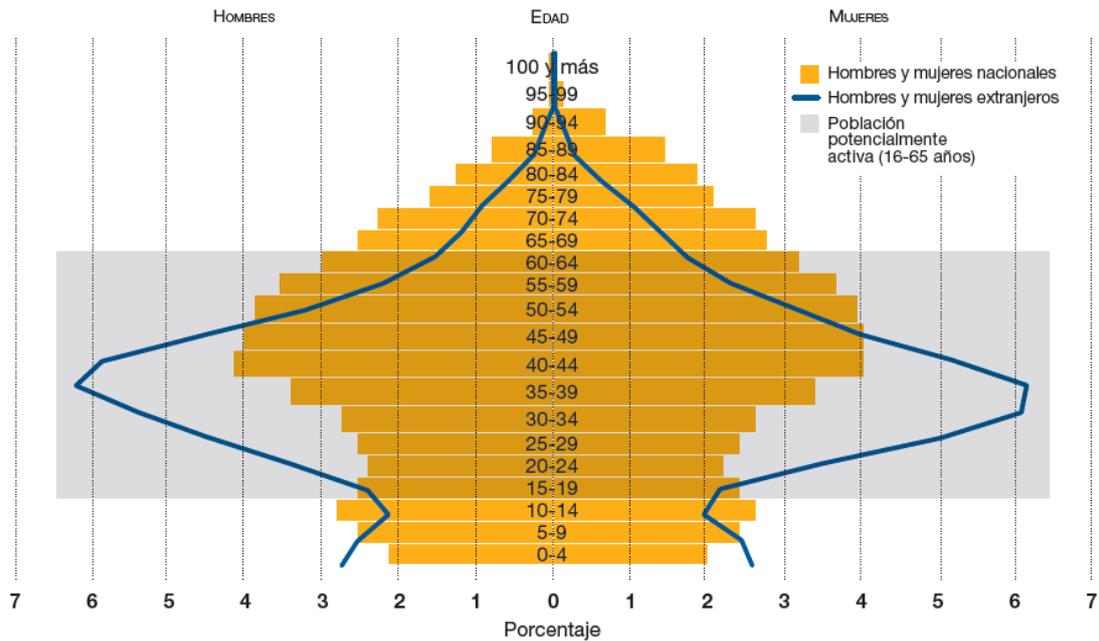
Nota: Población con nacionalidad extranjera con residencia en España. Se incluye el porcentaje de variación respecto a 2018.

Fuente: Elaboración CIDOB según datos del INE. Estadística del padrón continuo.

Si bien es verdad que el porcentaje específico de inmigrantes procedentes de América del Sur no es el más alto de los analizados en la figura, si se excluyen los porcentajes procedentes tanto de los países pertenecientes a la Unión Europea, como del resto de Europa; y se incluye en el porcentaje de América del Sur el de América Central y Caribe, puesto que aunque pueda haber diferencias a nivel cultural propias de cada país por la cantidad de países diferentes que engloban, a nivel estadístico sí que son englobables; el porcentaje total es el segundo más alto de la figura, demostrando, en mi opinión, su importancia en el flujo migratorio.

De los porcentajes por nacionalidad de procedencia de la figura tres, el más destacable si se hace referencia a Sudamérica es el venezolano, dato que es lógico por la situación económica y social que se dio en Venezuela durante el año 2019, que es cuando se tomaron estos datos. También destaca el porcentaje de personas procedentes de Colombia, que también es un porcentaje lógico por la situación del país con los crímenes por narcotráfico y con el porcentaje tan alto de Honduras, donde ocurre lo mismo con las mafias que controlan el poder fáctico.

Figura 3: Pirámide de edad de nacionales y extranjeros por sexo.



Nota: Población con nacionalidad extranjera con residencia en España. *Datos provisionales a 1 de enero de 2019.
Fuente: Elaboración CIDOB según datos del INE. Estadística del padrón continuo.

Tabla 4: Indicadores demográficos básicos que demuestran diferencias entre la población extranjera y española.

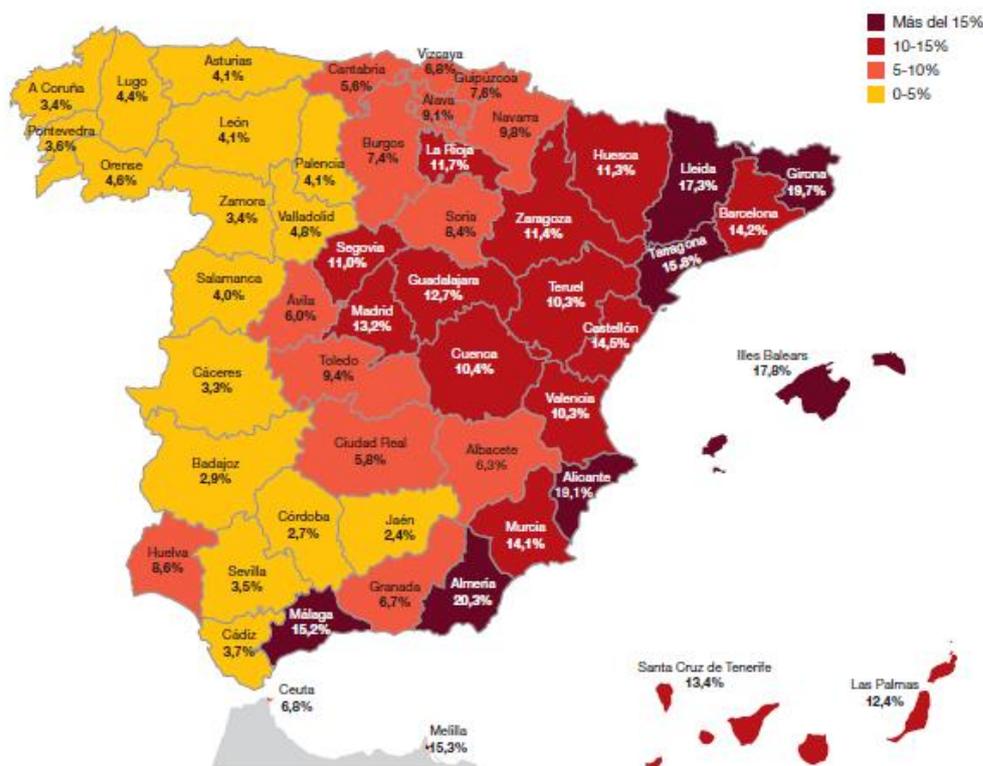
	POBLACIÓN ESPAÑOLA	POBLACIÓN EXTRANJERA**
Edad media	44,2 años	36,1 años
Edad media mujeres	45,6 años	36,4 años
Edad media hombres	42,8 años	35,9 años
Edad media de maternidad	32,7 años	29,9 años
Mujeres en edad 16-44 (%)	34,1%	55%
Tasa bruta de natalidad (%)***	6,96%	15,99%
Tasa de fecundidad coyuntural (fertilidad)	1,19 hijos por mujer	1,63 hijos por mujer
NACIMIENTOS	293.118	76.184****
DEFUNCIONES	411.756	14.297
CRECIMIENTO VEGETATIVO	-118.638	61.887

*Datos provisionales a 1 de enero de 2019. **Población con nacionalidad extranjera con residencia en España.
Nacimientos por mil habitantes. *Madre extranjera (independiente de la nacionalidad del padre).

Fuente: Elaboración CIDOB según datos del INE. Cifras de población, Estadística de defunciones y nacimientos.

En las figuras y tablas anteriores se ejemplifican las diferencias, no sólo en cuanto a edad, ya que puede ser aceptable que las personas de más edad por sus limitaciones o convicciones no emigren, sino en cuanto a una cuestión cultural, e incluso de desarrollo económico; ya que está ampliamente demostrado que en los países en vías de desarrollo se tienen más hijos, lo que aumenta el número de personas de edad más joven, el porcentaje de natalidad y el porcentaje de hijos por mujer.

Figura 4: Población extranjera por provincias en relación a la población provincial.



Nota: Población con nacionalidad extranjera con residencia en España. *Datos provisionales a 1 de enero de 2019.

Fuente: Elaboración CIDOB según datos del INE. Series históricas de población.

Aunque Madrid, que es la Comunidad Autónoma en la que se va a centrar este estudio, no es la que presenta un porcentaje de inmigración más alto, correspondiendo éstos a Cataluña, y algunas zonas de la costa del mar Mediterráneo y de Andalucía, lo que podría explicarse por ser de las zonas donde más recursos laborales y económicos hay; de entre las Comunidades Autónomas con porcentajes medio-altos de inmigración, Madrid tiene uno de los más altos, por ser la capital y fuente de entrada por aeropuerto de la mayor parte de la inmigración sudamericana que entra en España, lo que la convierte, según mi punto de vista, en una ciudad muy interesante de ser analizada.

6. Las peculiaridades de la inmigración sudamericana respecto a otros orígenes:

Según el texto de Diego López de Lera y Laura Oso Casas (2007) que seguimos para este apartado, en el imaginario colectivo de los años sesenta o setenta, los inmigrantes sudamericanos eran o exiliados políticos o representantes de la cultura andina, es decir, artesanos o comerciantes. Esta imagen no se corresponde con la realidad que se da a partir de 1980 con la llegada de los primeros inmigrantes económicos y a esta

imagen distorsionada hay que añadir que estas personas emigraban hacia países europeos que eran receptores de inmigración ya desde el siglo XIX, como puedan ser Alemania o Francia, y no hacia el Sur de Europa.

En cualquier caso, se creía que estas migraciones eran temporales y fruto de motivos empresariales o de refugio ante una situación de persecución y que cuando estos dos tipos de situaciones llegaran a su fin se produciría el retorno de éstas personas a sus países de origen, con lo que la integración no era un tema de vital interés y a los Estados receptores tampoco les preocupaba establecer políticas migratorias ni multiculturales ni con metas integradoras.

Entiendo el punto de vista antes explicado porque quizás las características de la inmigración sudamericana de esos años hacían pensar así a las personas, además de que a España en concreto no le afectaban esos flujos migratorios, al menos en esa época por lo que describen López de Lera y Oso Casas (2007), pero no puedo evitar pensar que quizás si los países receptores se hubieran preocupado en esa época por la inmigración, ahora habría más referentes de cómo abordar el tema de la integración.

A partir de 1990, según las mismas autoras antes mencionadas, esta realidad se modifica porque cambian los perfiles de los inmigrantes y sus motivos para migrar. Esto coincide con el establecimiento de una nacionalidad europea frente a otras nacionalidades y los países miembro de la Unión empiezan a ver la necesidad de constituirse como naciones multiculturales.

Los primeros flujos de inmigración sudamericana económica pasaron desapercibidos, pero poco a poco las primeras olas de llegada van sembrando las semillas sociales y laborales para convertir a Europa en el destino preferido de muchos sudamericanos, hecho que se manifestó desde finales de los años noventa con un sorprendente aumento de volumen y velocidad en el flujo de migración.

Aunque los motivos para iniciar el proceso migratorio puedan variar de persona a persona, la mayoría tienen en común la crisis de expectativas con respecto a su futuro, el descrédito frente a las políticas económicas de sus países de origen y la necesidad de dejar atrás discriminaciones de diverso tipo, según López de Lera y Oso Casas (2007). Estoy de acuerdo con el análisis que hacen estas autoras, ya que creo que el principal motivo por el que una persona abandona todo lo que conoce y emigra es porque ve que en su país

no tienen futuro o por las malas situaciones económicas y políticas o ambas del país donde resida.

Otra de las características de la inmigración de los últimos años es su marcada tendencia a la feminización, ya que las mujeres tienden a ser las pioneras en los procesos migratorios y, por tanto, las más numerosas en los países de origen. Esta tendencia plantea una serie de preguntas con respecto a su experiencia migratoria, la precariedad de su inserción laboral, la gestión de los cuidados de su familia de origen o de la del país de destino, sus procesos de socialización, los cambios en sus procesos de autoidentificación y las relaciones de género que establezcan por poner ejemplos. Esto es indiscutible según mi punto de vista, no sólo por lo que puedo comprobar en mi entorno más cercano, sino que cuando he trabajado con población inmigrante sudamericana en mis prácticas, tanto en España como en Perú, la mayoría de personas que acudían eran mujeres, que además estaban en España solas o con hijos que habían tenido en España y frutos de relaciones en nuestro país.

La población que emigra tiene predominantemente un origen urbano, un perfil educativo y origen socioeconómico muy heterogéneos en sus países de origen, pero éstas diferencias tienden a atenuarse en el país de destino según López de Lera y Oso Casas (2007), ya que los nichos profesionales que terminan ocupando, sus lugares de asentamiento y sus espacios de socialización terminan siendo similares, con lo que es necesario dar cuenta de la heterogeneidad real de los flujos de inmigración para que no quede oculta en nichos laborales relativamente homogéneos y en estereotipos discriminantes. También estoy de acuerdo con esta visión, y añado que es triste en cierta manera comprobar que personas que en su país de origen tenían una vida acomodada y con profesiones de prestigio, como puedan ser abogados o empresarios, en España se ven abocados a ser personal de limpieza y muchas veces en condiciones de economía sumergida.

Según las autoras antes mencionadas, con el cambio al siglo XXI se aprecia un cambio en la tendencia del retorno, ya que los inmigrantes se asientan en Europa con objetivos a largo plazo, que se traducen en comprar viviendas, aportar a la economía, educar a sus hijos en los colegios europeos, ayudar a contrarrestar las bajas tasas de natalidad y las altas tasas de envejecimiento de la población europea y, sobre todo, asegurar los cuidados de menores de edad y ancianos que los estados de bienestar familísticos no han sabido garantizar con servicios públicos. Además de lo anterior, a las

redes sociales de ayuda en el proceso migratorio y de inserción laboral que van construyendo los inmigrantes en el país de destino, se van sumando otro tipo de redes encaminadas a la continuación social de su cultura y lazos con su país de origen y de la defensa de sus derechos en su país de destino.

Estoy también de acuerdo con las aportaciones que López de Lera y Oso Casas (2007) han mencionado en el párrafo anterior, ya que algunas se han demostrado en los datos estadísticos aportados en puntos anteriores de este estudio y otros como la labor que cumplen de suplir al Estado en las labores de cuidado cuando las mujeres trabajadoras españolas en las que el Estado deposita en la mayoría de los casos el cuidado de menores, personas mayores o personas dependientes, queda ampliamente demostrado según mi opinión en medios de comunicación y reivindicaciones sociales.

En los países de destino, los inmigrantes sudamericanos conviven con inmigración de zonas geográficas muy variadas y que pueden ser zonas emisoras hacia esos países de destino concretos desde hace más tiempo que los países de América del Sur, lo que plantea desafíos como la convivencia y la creación de nuevas experiencias en su proceso migratorio.

Es importante destacar que es necesario comprender la historia de vida de las personas migrantes, no sólo durante su proceso migratorio, si no en su país de origen porque estas experiencias ayudan a comprender sus motivaciones para migrar y las convierten en las personas que son en el país de destino, además de que según Sayad (2004), la vida en origen revela el conjunto de disposiciones y actitudes con que cuenta el emigrante antes de salir de su país y sus diferencias con el resto de personas inmigrantes. Creo que lo que mencionan tanto López de Lera y Oso Casas (2007) es muy importante y no se tiene en cuenta, ya que parece que sólo es importante la historia de las personas inmigrantes cuando emprenden su proceso migratorio y más allá de preguntar superficialmente sus profesiones en su país de origen para su inserción laboral, no se profundiza.

El momento en el que el flujo migratorio desde América del Sur hacia Europa experimenta su apogeo es durante los años setenta y ochenta y en forma de migración política provocada por la implantación de dictaduras en gran parte de América del Sur, que a la vuelta a sistemas democráticos, impulsó el retorno de un número variable de personas y que algunas de ellas decidieran quedarse en el país receptor y asumieran una

nacionalidad europea nueva, esto último puede referirse, según mi opinión a que se nacionalizaron como europeos, pero no a que renunciaran a su cultura de origen y a su nacionalidad de origen.

Durante los años ochenta, según López de Lera y Oso Casas (2007), el colectivo migrante sudamericano empieza a diversificarse, con estudiantes de postgrado que quieren completar sus estudios y con inmigrantes de clase media empobrecidos en su país de origen por las crisis económicas que atravesaban. El proceso continúa durante los años noventa y los dos mil con un perfil característicamente laboral; pero a partir del siglo XXI, no sólo han cambiado las causas de la migración, si no también la velocidad de los flujos migratorios, el perfil de las personas inmigrantes y sus proyectos migratorios.

Diversos factores contribuyen a explicar ese aumento de los flujos migratorios, entre ellos el creciente rigor de los controles de ingreso a Estados Unidos, país que históricamente ha sido el principal destino de la migración sudamericana, y la militarización de la frontera de México con Estados Unidos; la situación de pobreza, exclusión y ausencia de futuro que afecta a importantes sectores económicos de los países sudamericanos que hacen de la migración una opción de supervivencia y las transformaciones demográficas sucedidas en Europa que hacen necesaria una mano de obra extranjera en ciertos sectores de producción y en actividades vinculadas al cuidado. Estos son los factores, antes mencionados, que según mi opinión, que obviamente comparto con las autoras, explican la mayoría de flujos migratorios que se producen desde América del Sur a Europa, en específico la mezcla de la situación de pobreza y exclusión en sus países de origen con la promesa de trabajo en Europa.

La historia de la migración europea muestra que, a pesar de los orígenes humildes y bajos niveles educativos de las primeras olas, los inmigrantes lograron procesos de movilidad social ascendente en los países sudamericanos que los acogieron. En cambio, la migración sudamericana sufre una segmentación en el mercado de trabajo europeo, que hace que, por muy altos que sean sus niveles educativos en su país de origen, accedan solamente a nichos laborales poco cualificados, con contratos precarios y poca protección social. Esto me parece una paradoja muy curiosa y deplorable porque mientras que la inmigración europea fue recibida con alegría y, a pesar de que pudieran llegar en las mismas condiciones de partida con las que llegan los inmigrantes sudamericanos a Europa, quizás por las condiciones sociales de América del Sur, su ascenso social fue sencillo; mientras que los inmigrantes sudamericanos, según mi opinión y generalizando,

son recibidos en Europa con recelo y desprecio y se quedan estancados en las capas sociales bajas porque tampoco reciben oportunidades de ascenso.

La ola de inmigración que ha llegado a España a mediados de la década de los años dos mil estuvo profundamente vinculada al efecto llamada de mano de obra del gobierno español con procesos de regularización y establecimientos de cupos por países, según López de Lera y Oso Casas (2007). Además de esto, otros factores contribuyen a motivar el aumento de los flujos migratorios, como son: las condiciones del país de origen y las redes sociales que existen y pueden apoyar el proceso migratorio. Las interacciones entre estos factores brindan contextos más o menos favorables a los procesos migratorios y explican las estrategias de movilidad de los inmigrantes.

Detrás de la denominación “sudamericanos”, se esconden una variedad de nacionalidades con historias culturales y políticas totalmente diferentes, como demuestra la tabla 5, y además, las poblaciones de éstos países, están atravesadas por diferencias sociales, étnicas, de generación y de género que tienden a reproducirse en los nuevos contextos migratorios.

Tabla 5: Origen de procedencia de los inmigrantes sudamericanos en España.

Países	Hombres	Mujeres	Sex ratio H/M	Total	% total
Ecuador	222 710	235 727	94	458 437	19.94
Colombia	143 860	186 559	77	330 419	14.37
Argentina	150 397	139 884	107	290 281	12.62
Bolivia	105 877	135 035	78	240 912	10.47
Perú	76 656	85 769	89	162 425	7.06
Venezuela	67 654	76 939	87	144 593	6.29
Brasil	58 797	83 352	70	142 149	6.18
República Dominicana	43 225	71 482	60	114 707	4.99
Cuba	41 589	50 994	81	92 583	4.02
Uruguay	44 704	42 641	104	87 345	3.80
Paraguay	24 276	44 609	54	68 885	2.30
Chile	33 173	33 701	98	66 874	2.90
México	18 475	23 938	77	42 413	1.84
Honduras	7 844	15 889	49	23 673	1.03
Nicaragua	3 250	6 848	47	10 098	0.44
El Salvador	2 821	4 299	65	7 120	0.31
Guatemala	2 506	3 355	74	5 861	0.25
Panamá	1 863	2 378	78	4 241	0.18
Costa Rica	1 361	1 522	89	2 883	0.12
Otros países	1 306	1 582	82	2 888	0.12

Fuente: INE, 2008.

Si bien es cierto, que los datos han cambiado entre los años 2008 y 2019, que son los que se han utilizado en el punto 6: Estadísticas sobre la inmigración en España, por ser los más recientes y que esta tabla se usa para ejemplificar lo explicado en el párrafo anterior; la nacionalidad que más predomina en mis círculos sociales es la ecuatoriana como ejemplifica la tabla 5.

Se pueden identificar tres periodos de la inmigración sudamericana a España según López de Lera y Oso Casas (2007), que coinciden con los periodos de la inmigración europea ya mencionados en este punto del estudio, con las marcadas características de intensidad del flujo en los años dos mil y de tener un claro carácter laboral también presentes en la inmigración europea.

En las estadísticas y cifras de la migración española no se incluyen las segundas y terceras generaciones de la emigración española hacia América del Sur porque ya disponen de la nacionalidad española y a ellos hay que sumarles aquellas personas inmigrantes de primera generación que ya han adquirido la nacionalidad española y que, por lo tanto, ya no entran en las cifras de extranjero. Además, la llegada de familias donde uno de los progenitores es descendiente de migrantes españoles y que pueden adquirir la nacionalidad española incluso antes de salir de su país de origen o por vías rápidas de nacionalización; y la posibilidad por reagrupación familiar de que toda la familia, e incluso otros parientes, puedan adquirir la nacionalidad española y que tampoco entren en las estadísticas. Si se tiene en cuenta todo esto, la población de origen sudamericano es mucho más de la que demuestran los datos oficiales. Todo esto ha contribuido a situar a España como el primer país de Europa en recepción de inmigrantes sudamericanos, según las autoras antes mencionadas. Creo que es importante analizar que es muy probable que los datos estadísticos oficiales de población inmigrante sudamericana no sean reales por todos los fenómenos antes descritos y que son muy reales, y que esa población por tanto, pueda no estar recibiendo ayudas que necesite o que, por el contrario y esto puede ser positivo, que se beneficien de ser españoles para tener igualdad de oportunidades.

Una de las características que distinguen la inmigración española de la europea es que, a pesar de que también presentan una tendencia hacia la feminización, especialmente durante los primeros periodos, cuando han empezado a retornar los descendientes de los emigrantes españoles o se han empezado a producir procesos de reagrupación familiar, la

mayoría de los inmigrantes que han llegado son hombres, compensando un poco la tendencia, como demuestra el gráfico 1.

Gráfico 1: Estructura por género en tanto por ciento, según nacionalidad:

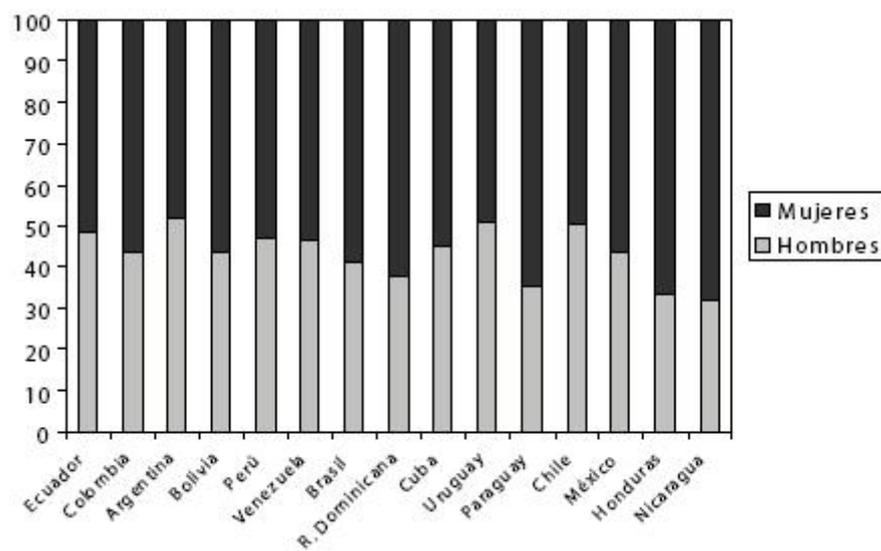


Gráfico 1 de la fuente: Investigaciones geográficas.

En este gráfico, se demuestra que aproximadamente, en las nacionalidades más abundantes en España, la tendencia es a que haya un cincuenta por ciento de mujeres y un cincuenta por ciento de hombres. Creo que esta tendencia que se da en España y que puede ser representativa o no por las experiencias, tanto laborales como personales que he vivido, ya que es cierto que mi círculo social no representa al cien por cien de la población sudamericana que vive en España y lo mismo ocurre con las usuarias de las asociaciones en las que he hecho prácticas, también porque suelen ser las mujeres quienes acuden a pedir ayuda en nombre de toda la familia, pero es verdad que los datos estadísticos son representativos de la mayoría y no de los sesgos; aun así hay que atender no sólo las necesidades de las mujeres y las niñas inmigrantes, si no también de los hombres y que pueden coincidir con las de las mujeres o no.

Como apuntan Izquierdo y López (2003) con el establecimiento de una nacionalidad europea frente a otras nacionalidades y los países que empiezan a ver la necesidad de constituirse como naciones multiculturales, en la actualidad existe un flujo consolidado de inmigración, pero una mayoría de las personas inmigrantes han llegado hace menos de cuatro años a España y estén en pleno proceso de instalación, apuntalando su inserción laboral y administrativa y meditando su decisión de arraigo en el país. Si bien es verdad que estos autores analizaron la realidad de España cuando los flujos migratorios fuertes acababan de comenzar, creo que hoy en día esos flujos continúan y hay muchas

personas inmigrantes en la misma situación describen Izquierdo y López y que no se están satisfaciendo sus necesidades, como demuestran las noticias del Samur Social del verano e invierno pasados.

Una de las características de España como país receptor de inmigrantes, va a ser la continua presencia de la población de origen latinoamericano, a pesar de que la composición de estos flujos, las causas de la migración y los proyectos migratorios vayan variando con el tiempo.

7. La segunda generación sudamericana en España:

Una de las consecuencias del establecimiento de inmigración en un país receptor de forma perdurable, y también de medir su grado de integración es, según Rosa Aparicio y Alejandro Portes (2014), su tasa de fecundidad, es decir, la cantidad de hijos que tienen en el país al que migran; o también de los procesos de reagrupación familiar que tengan lugar y que también proporcionen menores de edad al país de acogida.

Esto, añaden los autores antes mencionados, plantea desafíos como la necesidad de que los Estados de los países receptores tengan que proporcionar educación a esos menores, igualdad de oportunidades en el acceso a recursos y al mercado laboral a sus familias y a esos menores cuando crezcan, y políticas de integración que favorezcan todo lo antes mencionado.

La importancia de que los Estados proporcionen estas condiciones, según Aparicio y Portes (2014), repercute en que una falta de integración por parte de estas segundas generaciones, que es así como se denominan a los hijos de los inmigrantes, ya sea que hayan nacido en el país receptor o hayan llegado a él siendo bebés o niños de corta edad y se hayan criado y educado en ese país; podría tener graves consecuencias tanto para esa segunda generación en particular como para la sociedad en general, llevando a situaciones de marginación y exclusión, que a su vez desembocaran en desviaciones sociales de distintas clases y a una división de la sociedad marcada por factores étnicos que provocara conflictos interétnicos.

Esta importancia se remarcó más aún cuando en Europa se empezó a constatar que muchos miembros de estas segundas generaciones no estaban teniendo las mismas oportunidades que los hijos de los nativos del país receptor para adquirir una posición

social digna y que a éste hecho parecían estar ligados los disturbios de los que habían sido protagonistas.

Estoy de acuerdo con la visión de estos autores de que son necesarias medidas que favorezcan la integración de la segunda generación, más allá de por los conflictos que puedan causar y han causado en otros países europeos o en Estados Unidos, porque la segunda generación se enfrenta a desafíos específicos que se expondrán en este estudio y que necesitan especial atención porque merecen estar en igualdad de condiciones con todos los ciudadanos sin sufrir discriminación por su origen.

Es destacable que, tras concluir la lectura de Alejandro Portes, Rosa Aparicio y William Haller (2018), que las segundas generaciones son las que tienen efectos más perdurables en las sociedades que las acogen, como se ha demostrado en el párrafo anterior, y también porque tienden a percibir esa sociedad como suya y a orientar sus vidas y planes de futuro hacia ella. Puede parecer muy obvio lo que analizan estos autores, pero lo que exponen me parece muy cierto y tiene consecuencias muy importantes en la sociedad española porque son personas que van a vivir, trabajar y crear familias en España y que si no se sienten acogidos tendrán ciertos valores que pueden perjudicar a la sociedad en su conjunto.

Además de lo anterior, es importante también mencionar algunos de los desafíos específicos a los que se enfrentan las segundas generaciones según Aparicio y Portes (2014), como puedan ser: crecer compartiendo dos culturas, la de sus padres y la de acogida, lo que implica un potencial muy rico y una capacidad de adaptación a entornos multiculturales que no tienen quienes se han criado en una sola cultura; pero al mismo tiempo, en ocasiones compartir culturas puede generar contradicciones, conflictos de lealtades y el sentimiento de no pertenecer del todo a ninguna de las dos culturas.

Según los autores antes mencionados, tan importante es saber algunos de los desafíos que enfrentan, como cuál va a ser su proyección a futuro, es decir, si han tenido o van a tener mejores oportunidades y se van a situar mejor que sus padres; o si van a reproducir su situación o sufrir un descenso en la escala social; para constatar ésta proyección de futuro es necesario medir el grado de adopción a la nueva sociedad de la segunda generación usando tanto medidas ascendentes como descendentes, es decir, nivel de estudios alcanzado, grado de inserción laboral, maternidad y paternidad tempranas e incluso índices de criminalidad.

Creo que para saber si las medidas de integración o los proyectos que trabajan con inmigrantes, ya sean de primera o de segunda generación, funcionan es necesario saber si las condiciones de vida de la segunda generación mejoran, son iguales o empeoran, con respecto a las de sus padres, ya que son indicadores precisos y útiles de que puede que el sistema educativo no sea muy inclusivo o que los valores de la cultura de origen sean más fuertes que los de la sociedad de acogida y eso provoque conflictos de intereses y que la segunda generación se reafirme en su cultura de origen, por dar algunos ejemplos que he visto en mis prácticas.

A parte de realizar mediciones en la época de educación obligatoriamente reglada por el Estado del país receptor, cuando se detectó que posiblemente éste proceso de adaptación e integración de la segunda generación no había tenido mucho éxito en Europa fue cuando los jóvenes comenzaron a emanciparse de sus padres, pero al estar Europa compuesta por una gran variedad de países con sociedades, culturas, métodos y objetivos de estudio muy variados; los resultados de cada país mostraban esas diferencias y hacía que no fueran extrapolables al resto (Rosa Aparicio, 2001).

Seguimos a Rosa Aparicio (2001) para explicar las diferencias entre EEUU y Europa. Las motivaciones en la medición de datos sobre la integración de las segundas generaciones era muy distinta entre Estados Unidos, que tiene más tradición histórica de multiculturalidad y de medición de cómo va su integración, y que tenía como principal objetivo era no sentir que su ideal de sueño patriótico americano estaba siendo amenazado; y Europa, cuyo principal objetivo era garantizar, por parte de las élites administrativas, intelectuales y humanitarias, un futuro de paz social y seguridad ciudadana que estuviera asegurando un nivel de calidad de vida para todos los estratos de la sociedad. Éste futuro se veía enturbiado por las segundas generaciones debido a sus deficientes condiciones de acomodo económico e inserción social y era necesario conocer cómo y por qué se daba esta situación. Creo que las diferentes motivaciones de los países para medir el proceso de integración de la segunda generación hace que tengan diferentes objetivos, y el sesgo de las posibles mediciones de Estados Unidos frente a Europa sea más egoísta porque pretende que sean los inmigrantes lo que se adapten a su modelo y que este no se vea amenazado, mientras que en Europa se persiguen objetivos de concordia y modificación de sociedades para incluir a quienes han llegado.

El resultado de esas investigaciones para el caso concreto de España es que no se han producido grandes dificultades en la integración de las segundas generaciones según

Aparicio y Portes (2014), en específico de la población sudamericana, que está asentada en todos los niveles educativos, con pequeñas diferencias por nacionalidad. Además de que no se han percibido casos relevantes de reactividad étnica, es decir de desprecio de la cultura de acogida y de idealización de la cultura de origen, y se han producido casos relevantes de identificación con la cultura de acogida.

Creo que estos autores tienen una visión acertada de la segunda generación sudamericana a grandes rasgos porque sí que es verdad que no se perciben grandes reafirmaciones de la cultura de origen fruto de las discriminaciones que hayan podido sentir y de las que según mi experiencia personal sí se quejan en mayor o en menor medida, así que es positivo que no se sientan tan mal acogidos como para despreciar la cultura española, cosa que sí han hecho otras segundas generaciones de otros orígenes.

7.1. Nivel de estudios:

Se examinan las áreas antes mencionadas, específicamente en nivel de estudios alcanzado y la inserción laboral, porque se consideran como las principales instituciones que conceden oportunidades de ascenso en la sociedad y pueden ser en las que la segunda generación tenga más dificultades, según Aparicio y Portes (2014).

Se ha constatado que las políticas dirigidas a la población general son más efectivas para la integración de la segunda generación que las políticas dirigidas a ella específicamente según los autores antes mencionados, ya que ni el modelo asimilacionista porque proporcionaba acceso más igualitario a la educación, pero abocaba al desempleo a esos estudiantes; ni el modelo de comunidad étnica por impedir que la segunda generación accediera a ciertos tipos de estudios abocándoles a la formación profesional, pero obteniendo con ello mejores y altamente valorados puestos de trabajo; ni el modelo multiculturalista por hacer más marcadas las desigualdades en origen por la influencia de los grupos étnicos; ofrecían soluciones óptimas porque se demostró que, en líneas generales, la segunda generación tiene logros académicos y laborales por debajo de los de los nativos.

Los modelos no los conozco en profundidad, pero es verdad que cada modelo tiene su lado positivo y su lado negativo, o que no cubre todo lo que se necesita, por eso creo que cuando se trabaja con personas, sea en situación de vulnerabilidad o no, es mejor aplicar una mezcla de modelos que los tipos puros porque lo que no contempla un modelo

lo contempla el otro y por ejemplo una mezcla de los tres modelos anteriores sería perfecta para ayudar en la integración de la segunda generación.

El éxito de la integración de la segunda generación, según Aparicio y Portes (2014) ya no se mide por el hecho de conseguir una asimilación cultural completa, es decir por el abandono de la cultura de origen de sus padres y la adopción de la totalidad de la cultura de acogida como propia. Prefieren usarse los logros conseguidos por la segunda generación en relación con la posición económica y social comparados con los de sus padres. Esto se entiende por la idea dominante de que la segunda generación debería disfrutar de los mismos derechos y oportunidades para mejorar su posición que cualquier miembro nativo de la sociedad. Creo que este cambio de paradigma era muy necesario porque exigirle a una persona que se ha criado con progenitores que no pertenecen a la cultura del país de acogida, que abandone todo lo que sus padres le hayan podido transmitir para aplicar todos los valores y costumbres de la sociedad española, es en primer lugar despreciar su cultura de origen, en segundo lugar favorecer el supremacismo de la cultura española y en último lugar cruel.

Las conclusiones de diversos estudios realizados en España y analizados por Aparicio y Portes (2014), indican que la segunda generación se encuentra realizando sus estudios obligatorios más o menos a la misma edad que los estudiantes nativos, pero esos datos pueden ocultar que muchos miembros de la segunda generación se encuentran estudiando a esas edades porque su proceso formativo ha experimentado un retraso y no han podido superar esa etapa hasta después de la edad programada, con lo que se puede deducir que los recursos educativos con los que cuenta la segunda generación para su inserción laboral no son muy buenos.

Otra conclusión es que si los niveles educativos de los padres son escasos, los logros educativos de la segunda generación son algo mejores; sin embargo a medida que aumenta el nivel educativo alcanzado por los padres, la probabilidad de que la segunda generación lo alcance o lo supere es menor.

Si se comparan los logros educativos alcanzados por la segunda generación con los alcanzados por la generación nativa de edades similares, los resultados de esta última en relación con los de sus progenitores son generalmente más altos, lo que podría llevar a pensar que la segunda generación de origen inmigrante no tiene acceso al sistema educativo de la misma forma que sus homólogos.

Otra conclusión de las investigaciones es que, a pesar de las repeticiones de curso de una parte importante de la segunda generación, un número representativo de ellos sigue estudiando después de los dieciocho años y, entre los universitarios, hay muchos de ellos que ya se han incorporado al mercado laboral, así que los logros educativos de la segunda generación superan, en general, a los de sus padres; aunque las diferencias entre los que continúan estudiando y los que se incorporan al mercado laboral sean importantes. Diferencias que no se pueden atribuir a una falta de ambición por parte de la segunda generación.

En general, creo que son buenos datos en cuanto a la integración de la segunda generación en el ámbito educativo, aunque existan diferencias con sus homólogos nativos fruto de que la educación en España y en los países de América del Sur pueden ser muy distintas y hay que incorporar a menores en edad escolar al sistema Español, con las dificultades que puedan suponerles como no estar en el curso que le corresponde a su edad o tener que repetirlo. Me parece destacable como mejora que un porcentaje alto siga estudiando después de los dieciocho años, demostrando la mejora de oportunidades que se les presenta en España y que su nivel de estudios mejore con respecto al de sus padres.

Una posible razón detrás de la cual estén las altas tasas de abandono escolar tras la finalización de los estudios obligatorios, según Aparicio y Portes (2013), sean las presiones a las que se ve sometida la segunda generación o su propio deseo de emplearse pronto, que también se propicia por las amplias ofertas de trabajo aunque éstas se den en los niveles más bajos.

7.2 Inserción laboral:

En cuanto a su inserción laboral, los datos demuestran que, en comparación con sus padres, disminuye la obtención por parte de la segunda generación de puestos de trabajo que no requieren cualificación, aunque siguen ocupando pocos puesto de carácter administrativo o comercial. Se da también una marcada ausencia de conexión entre los niveles educativos alcanzados por la segunda generación y los puestos que ocupan, hecho que no ocurre con los nativos.

Los estudios analizados por Aparicio y Portes (2014), muestran que la segunda generación no está mucho mejor posicionada laboralmente que sus padres, con lo que existe un límite con los tipos de empleo a los que pueden acceder que se sitúa en lo más bajo de la escala. Peor es que los datos parecen indicar que los niveles mayores de

formación pueden ser perjudiciales para que la segunda generación acceda a según qué puestos de trabajo.

En cuanto a la inserción laboral de la segunda generación, me parece que los datos son preocupantes, puesto que hay un porcentaje representativo de jóvenes que no ocupan puestos de trabajo relacionados con sus estudios superiores, ya que los puestos a los que son capaces de acceder pertenecen a la misma escala que a los que accedieron sus padres con peores condiciones, y hay muy pocos miembros de la segunda generación en puestos administrativos o comerciales a pesar de haberse preparado para ello. Creo que se deberían implantar planes de acción enfocados a esta área concreta.

La discriminación étnica y racial también es uno de los obstáculos en el acceso al mercado laboral de la segunda generación, según Aparicio (2001), con lo que la mayoría no siguen las trayectorias ni educativas ni laborales de sus homólogos españoles, lo que puede ser un indicio de que el sistema no propicia su integración en igualdad de condiciones.

Aunque estas diferentes trayectorias puedan estar motivadas porque la segunda generación, conectora ya por la experiencia de sus padres, de que sus oportunidades de ascenso social son escasas independientemente de cuál sea su formación, lo que les lleva a aceptar cualquier trabajo por la compensación de poder disponer pronto de poder adquisitivo aunque la consecuencia sea un desinterés por progresar en una formación abocada a ninguna parte y que provoca que su tasa de desempleo sea más que la de sus homólogos nativos; que no estarán dispuestos a aceptar puestos de trabajo mal pagados, precarios y poco valorados y prefiriendo continuar desempleados hasta que encuentren un trabajo aceptable o seguir estudiando con la convicción de que les dará mejores oportunidades de encontrar un buen empleo. Esto no sólo demuestra en mi opinión, los diferentes puntos de vista y perspectivas de futuro que tiene cada persona en función del origen que tenga, si no también las dificultades añadidas por su situación que tienen que enfrentar las segundas generaciones y que les hace tener otras prioridades y que hasta que éstas no cambien se deben tener en cuenta en las intervenciones con ellos.

7.3. Estructura familiar:

Como ya se ha mencionado en puntos anteriores, las mujeres han sido fundamentalmente las pioneras de los proyectos migratorios de toda su familia, que terminaba reuniéndose por procesos de reagrupación familiar, aunque a menudo esos

procesos sólo incluyeran a los menores que se quedaron en el país de origen. Las consecuencias de que los padres de gran parte de la segunda generación se queden en sus países de origen y sean sólo sus madres con las que vivan en el país de destino son importantes, según Aparicio y Portes (2014) aunque es cierto que también existen muchas familias monomarentales nativas en España, pero además para la segunda generación hay que añadir a los posibles hermanos de distinto padre en el país de destino.

Las investigaciones analizadas por los autores antes mencionados, muestran que los miembros de la segunda generación que crecen en familias monomarentales reciben menos apoyo y tienden a reproducir la situación de sus madres o incluso a tener niveles socioeconómicos por debajo de éstas. Éstas conclusiones se demuestran con el análisis de la correlación entre el nivel de estudios alcanzados por la segunda generación y el tipo de familia en la que han crecido, ya que el nivel educativo alcanzado por la madre es determinante para decidir cómo va a ser el futuro de sus hijos, pues a mayor nivel educativo alcanzado por la madre, menor será la diferencia del nivel educativo de sus hijos con respecto a aquellos que se hayan criado en una familia que no sea monomarental.

Son obvias las dificultades que atraviesan las familias monomarentales, tanto en la crianza, como en la economía como en la socialización de sus hijos, motivos por los que existen en España tantos recursos dedicados a ellas con mucha lógica y de los que se pueden beneficiar las familias de origen sudamericano, pero creo que éstas familias se enfrentan a problemáticas, como que uno de los progenitores viva en otro país o que haya hermanos de distinto padre que no se abordan desde esos recursos y deberían ser abordadas.

7.4. Relaciones sociales:

En cuanto a las nacionalidades de las relaciones más cercanas, bien sea de amistad o de pareja, los análisis realizados por los autores antes mencionados, demuestran que si todas pertenecen al país de origen del miembro de la segunda generación indicaría una situación excluyente hacia la sociedad de acogida que no favorecería la integración. En cambio, si se da la situación contraria significaría una posición asimilacionista que dejaría al miembro de la segunda generación sin el apoyo y los recursos de sus compatriotas y a merced de las dificultades que pueda encontrar en la sociedad receptora como hijo de

inmigrantes; con lo que una posición intermedia con relaciones de todas las nacionalidades es lo más beneficioso para la segunda generación.

Lo anterior también influye a la hora de la inserción laboral de la segunda generación comparada con la de sus padres, ya que obtienen mejores puestos de trabajo aquellos hijos de inmigrantes que tienen relaciones tanto con compatriotas como con nativos.

Las relaciones sociales que establecen los miembros de la segunda generación, igual que cualquier otra persona, son indicadores de su situación social y económica, en el caso de la segunda generación, creo que son aún más importantes porque determinan como dicen los autores con qué redes van a contar en su inserción laboral, por qué valores se van a regir y cómo van a percibir a la sociedad de acogida.

El racismo y la discriminación son, según autores como Portes, Fernández-Kelly y Haller (2006), los principales obstáculos que la segunda generación y también sus padres deben afrontar en el país de acogida, para lo que deberían servir los lazos familiares y comunitarios.

7.5. Percepción de discriminación y racismo:

En el análisis del racismo y la discriminación y cómo influyen a la segunda generación, según Aparicio y Portes (2014), hay que tener en cuenta que no todos sus miembros los perciben igual, ya que aunque en general los sudamericanos sufren ciertos tipos de racismo por parte de algunos sectores de la sociedad española, no todas las nacionalidades de Sudamérica están igual consideradas. Hecho que queda claro en las investigaciones analizadas por estos mismos autores, pues la percepción de que los nativos españoles son algo racistas por parte de miembros de la segunda generación queda clara.

En cuanto a los motivos del racismo, algunos miembros de la segunda generación sudamericana lo conectan con su color de piel mulata, otros con la diferencia cultural y otros con las diferencia lingüísticas entre castellano y español sudamericano, ya que aunque en general son similares, en muchos conceptos difieren.

Aunque según los estudios, no hay forma de saber si esas percepciones son reales o no, el principal motivos por el que se analizan es conocer que la segunda generación se

siente objeto de actitudes racistas y discriminatorias y cómo se puede paliar esa realidad o qué recursos tienen para superarla.

Yo misma he sido testigo de actitudes racistas hacia miembros de la segunda generación sudamericanos por parte de nativos españoles en varios momentos de mi vida, así que es innegable que lo sufres, pero me parece destacable que muchos miembros de la segunda generación no se dejan llevar por estos hechos aislados y creen que han sido bien acogidos, aunque sí existe un pequeño porcentaje que por este motivo es reactivo hacia la población española.

Otra conclusión de las investigaciones analizadas por Aparicio y Portes (2014) es que a pesar de la segunda generación se haya criado en familias completas y tenga relaciones sociales formadas tanto por compatriotas como por nativos, no están mejor equipados para hacer frente a la discriminación que puedan sufrir por parte de la sociedad española; y la pregunta es si esta discriminación no hace que para la segunda generación exista un techo que les impida seguir ascendiendo en la escala socioeconómica.

Además de las limitaciones estructurales que puede generar y que genera la discriminación, la percepción por parte de la segunda generación de que la sufre puede provocar en ella sentimientos de rechazo de la cultura española y de desvalorización que la lleven a asumir posturas identitarias reactivas y de idealización de la cultura de origen.

Teniendo en cuenta lo descrito, se plantea la pregunta de si existe un rechazo de la cultura de acogida por parte de la segunda generación relacionado con los hechos de que sus oportunidades educativas y laborales no están a la par que las de sus homólogos nativos y que, además, perciben que la sociedad española la rechaza y discrimina.

Lo cierto es que no se produce el rechazo de la cultura de acogida, según los estudios, en cuanto a gustos y preferencias, lo que podría significar cierta aculturación, es decir aceptación en imitación de la cultura española; pero es este aspecto tampoco se produce un rechazo de la cultura de origen,

Si se analizan los valores, se demuestra que la segunda generación sudamericana adopta más los valores de la cultura de acogida, siendo más tradicionales los hombres que las mujeres, y toma especial relevancia, por su influencia en sus culturas de origen, la pérdida de afiliación religiosa si se la compara con sus padres.

Como conclusión, en cuanto a afiliación cultural, se puede decir que la segunda generación es capaz de mezclar su cultura de origen con la de acogida con relativa facilidad.

Está claro que mayoritariamente los miembros de la segunda generación, a pesar de la discriminación que creen sufrir y que en algunos casos es cierta, hacen una mezcla de las dos culturas en las que viven y se han criado y en unas ocasiones se alejan más de lo que sus padres les han inculcado y en otras se acercan más a ellos, cosa que me parece muy interesante porque aporta riqueza cultural y nuevas perspectivas y formas de ver el mundo que yo misma he podido comprobar en mi experiencia laboral y personal.

7.6. Identidad:

En cuanto a la identidad de la segunda generación, se intenta comprender cómo se definen a sí mismos en cuanto a su nacionalidad y cómo responden frente a la identificación que la sociedad hace de ellos, es decir si se sienten identificados con ella o no.

Es destacable, según Aparicio y Portes (2014), que no existe una mayoría de la segunda generación sudamericana que sienta que no pertenece a ningún lugar, lo que podría suponer un problema de integración y de gestión psicológica importante; en cambio la mayoría se identifican con la nacionalidad de origen de sus padres, o incluso con la de la ciudad donde viven.

Como conclusión en cuanto a la identificación, la segunda generación sudamericana no suele describirse como española, aunque en muchos casos lo sea por haber nacido en España o porque la política migratoria les permite tener la nacionalidad española. Esto no quiere decir que tenga sentimientos conflictivos hacia la sociedad de acogida o que su integración vaya a ser peor.

Que no se identifican en su mayoría como españoles a pesar de haber nacido en España es un hecho que no es muy complicado comprobar, pero eso no me hace pensar igual que a los autores a los que he seguido en este punto que haya un problema de rechazo hacia la sociedad española, incluso hay excepciones en las que se identifican más con la ciudad donde viven que con una nacionalidad en concreto.

Para finalizar este apartado, cabe destacar que a pesar de algunas deficiencias como los puestos de trabajo a los que aspira la segunda generación, el modelo familiar en

el que crecen o su percepción de que la sociedad española pueda ser racista; si se tiene en cuenta el corto período de tiempo en el que se han instalado en España, los resultados indican que su integración en todos los niveles ha ido bien en general, ya que no se ha producido un rechazo tajante de la cultura de acogida ni en sentido estructural ni cultural. Estoy totalmente de acuerdo con este análisis final que hace Aparicio (2001).

8. Modelos de integración de la segunda generación sudamericana:

Como se ha analizado en otro punto de este estudio, se va a usar la integración sociocultural (Solé, 1981) para analizar desde una perspectiva teórica las razones por las que ciertas variables influyen en la integración positiva o negativa de la segunda generación sudamericana. Se atenderá viendo como hace referencia esa teoría a dos apartados: la integración sociocultural estructural, que incluye según mi opinión, la educación, la inserción laboral y la estructura familiar; y la integración sociocultural cultural, que incluye el tipo de opción cultural, las nacionalidades de sus relaciones sociales, la identificación y la percepción de la discriminación y el racismo que sufran.

Para continuar comprendiendo cómo estas variables se desarrollan en las teorías que explican los procesos de integración, se van a usar dos criterios, según Rosa Aparicio y Alejandro Portes (2014): el nivel de análisis en el que se incluye la teoría concreta y el tipo de predicción más optimista o pesimista sobre cómo será la integración de la segunda generación. Nunca había pensado en usar una proyección más optimista o más pesimista como criterio para dividir teorías, pero me parece interesante porque en este tema concreto se necesita hacer una predicción de cómo va a ser la integración de la segunda generación y un rasgo de personalidad como es el optimismo o el pesimismo puede influir en cómo concibe un autor su teoría.

En cuanto al nivel de análisis, las teorías, según esos mismos autores, se dividen en culturalistas y en estructuralistas. El análisis culturalista se produce si en los procesos de integración de la segunda generación, centran su atención en la asimilación de la cultura e identidad política del país de acogida por parte de la segunda generación y en el análisis estructuralista, las variables estructurales antes mencionadas son las que tienen más importancia para la integración. Teniendo siempre en cuenta que la asimilación cultural y la inserción estructural pueden dissociarse.

8.1. Perspectivas culturalistas:

Este tipo de teorías enfatizan la habilidad y motivación de la segunda generación para integrarse en las corrientes mayoritarias de la sociedad de acogida.

8.1.1. Proyecciones pesimistas:

Según el politólogo Samuel Huntington (2004), pesimista, la segunda generación en EE.UU. no se asimila a la cultura de la sociedad de acogida porque los inmigrantes sudamericanos habrían llegado en tan gran número que no les resultaría atractivo integrarse, con lo que sus hijos apenas llegarían a acercarse a la cultura de acogida dominante.

Si se analiza esta proyección en Europa, según Aparicio y Portes (2014), se puede aplicar a los inmigrantes que practican el Islam como religión, por la amplia percepción de que no desean integrarse por parte de las sociedades de acogida. En cuanto a España concretamente, es importante que los Gobiernos central y autonómico no se han dejado llevar por esta corriente y promueven la tolerancia étnica y procesos graduales de integración.

Estas proyecciones no parten de estudios empíricos, si no más bien de una respuesta a lo que Huntington (2004) cree que son fuerzas que impiden la integración de los inmigrantes y de la segunda generación hoy en día. Como son ideas teóricas, han sido objeto de crítica con facilidad por otros autores con evidencias empíricas de que hay inmigrantes y miembros de la segunda generación capaces de integrarse lingüística y culturalmente.

Estas evidencias en España en concreto se apoyan, según Aparicio y Portes (2014), en que los casos de inmigrantes y miembros de la segunda generación de musulmanes que no quieren integrarse son puramente anecdóticos. Aun así, las ideas de Huntington (2004) son importantes porque son las que representan importantes segmentos de la opinión pública y que pueden afectar a futuras decisiones políticas.

Creo que las ideas de Huntington (2004), aparte de no tener evidencias empíricas, son ideas que parten del rechazo más absoluto hacia los inmigrantes y que como tal tratan de fomentar el odio hacia ellos con la idea básica de que no desean integrarse en la sociedad de acogida porque están rodeados de personas de su cultura de origen y no necesitan integrarse en la de acogida, cuando creo que estas ideas sólo son aplicables a una mínima parte de inmigrantes porque desde mi punto de vista y experiencia lo que

quieren estas personas en sentirse bienvenidas y acogidas y sufren cuando son discriminadas.

8.1.2. Proyecciones optimistas:

En la proyección más optimista destacan los autores defensores de la teoría del *melting pot* o crisol de culturas, según Aparicio y Portes (2014), con el argumento principal de que la asimilación cultural y política continúa produciéndose y que, en este aspecto los inmigrantes y la segunda generación actuales no son diferentes a los del pasado. Además, sostienen que no se integran en segmentos particulares de la sociedad, si no en una ancha corriente de interacción que al mismo tiempo se va transformando con ellos.

Alba y Nee (2003) describen la asimilación cultural como algo entre quienes trabajan por conseguir un determinado objetivo y con su esfuerzo, entran en contacto con la configuración cultural de las grandes corrientes de la sociedad de acogida y se asimilan a ellas. Con lo que, la segunda generación y las siguientes se acomodarán al cuerpo social, aunque lleve tiempo y no siempre implique una escalada socioeconómica. Para estos autores la inmersión por parte de los inmigrantes y de las segundas generaciones en la cultura del país de acogida y la asimilación cultural son inevitables.

Si se habla de España, esta teoría no es aún aplicable por el poco tiempo que hace que es un país receptor de inmigración.

Creo que esta teoría se va al otro extremo de la teoría de Huntington, porque percibo que no todos los inmigrantes asimilan toda la cultura de acogida porque se ven inmersos en ella, si no que más bien mezclan ambas intentando conservar lo mejor de las dos, y como ya he mencionado antes en este tipo de teorías, existen inmigrantes que no se integran, algunos porque no les interesa y otros por las barreras estructurales y culturales que encuentran.

8.2. Perspectivas estructuralistas:

Siguiendo con las proyecciones más pesimistas que se engloban dentro de estas perspectivas, en la que, según Aparicio y Portes (2014), se encuentra la exclusión intergeneracional que describe a los inmigrantes y a la segunda generación como marginados de las oportunidades para el ascenso social en el país de acogida, no por su falta de capacidades; si no porque, de manera envolvente, les marca su pertenencia a

grupos étnicos o raciales fuertemente desfavorecidos, de manera que los inmigrantes sudamericanos y sus hijos en Estados Unidos, tienden a racializarse, y por ello a marginarse.

Los sociólogos Telles y Ortiz (2008) comprobaron en Estados Unidos que las segundas generaciones vivían todavía en vecindarios de predominio sudamericano, se casaban con sus homólogos y se identificaban con la nacionalidad de sus países de origen.

A pesar de que en España, según Aparicio y Portes (2014), no ha pasado el suficiente tiempo como para poder demostrar empíricamente si ésta teoría se aplica a la realidad o no, sí se pueden hacer predicciones aplicándola. Se puede prever que la segunda generación asimilará las categorías étnicas de sus padres y que sus logros académicos y laborales apenas diferirán entre generaciones sucesivas y, a pesar de que hubieran comenzado a integrarse en la sociedad española, este proceso no les llevará a integrarse con la población nativa, si no con sus mismas categorías raciales marginadas.

En mi opinión, el hecho de que la segunda generación siga estancada en los mismos barrios o en los mismos estratos sociales que sus padres, no es tanto una elección propia como parecen describir los autores, si no más bien fruto de la discriminación que sufren a nivel estructural y cultural, que les impide tener un ascenso social y mejores oportunidades, con lo que terminan marginándose de una sociedad que les rechaza.

Desde la proyección más optimista, según Aparicio y Portes (2014), otros estudiosos opinan que aunque algunos inmigrantes pueden integrarse como miembros de grupos raciales marginados, la segunda generación es capaz de usar en su propio provecho su condición de pertenecientes a dos culturas y a dos sociedades. Esta teoría, denominada de la ventaja de la segunda generación, argumenta que, a diferencia de las minorías nativas, la segunda generación sudamericana posee una especial riqueza de recursos culturales y pueden escoger entre un amplio repertorio de alternativas cuando reflexionan sobre el curso que dar a sus vidas.

La base empírica de esta proyección la aportan autores como Kasinitz (2008) quien descubrió que muchos miembros de la segunda generación vivían todavía en el domicilio familiar, aunque hubieran sobrepasado la edad de emancipación porque en sus culturas de origen no estaba mal visto; que añadían a sus búsquedas de empleo los recursos de las redes sociales de sus comunidades y familias, enterándose de muchas ofertas de empleo por el boca a boca más que por la prensa; y que muchos de ellos, además

de hacer uso de los recursos de su comunidad de origen, hacían uso de los recursos e instituciones establecidos para ayudar a que las minorías étnicas nativas consigan ascender en la escala socioeconómica.

Uno de los puntos principales de esta teoría, según este mismo autor, es el hecho de que los miembros de la segunda generación sudamericana se encuentran en el cruce de varias corrientes culturales y sociales, lo que pone a su disposición gran cantidad de información y de apoyos que les proporciona una especial aptitud para la movilidad social. Por tanto, desde el punto de vista de las políticas públicas el maximizar ésta habilidad es muy necesario para que puedan hacer uso de todos los recursos.

Ya sabía la riqueza que puede aportar a una persona pertenecer a dos culturas, tanto en cuanto a valores, como a visión de la vida, pero no había pensado que las comunidades de origen pudieran aportar recursos que el Estado no puede suplir y me parece muy interesante conocer el resultado de esta mezcla de recursos y cómo ayudan a las segundas generaciones.

8.3. Teoría de la asimilación segmentada:

Esta teoría, según Aparicio y Portes (2014), apunta a que la segunda generación puede integrarse en distintos segmentos de la sociedad de acogida, ya que en su integración entran en juego fuerzas positivas relacionadas con que sus miembros pertenezcan a dos culturas, pero también las barreras que puedan encontrarse en su inserción y ascenso social. Las distintas comunidades de origen, las políticas gubernamentales respecto a su origen y los estereotipos asociados a él pueden generar o allanar estas barreras, encontrándose así con miembros de la segunda generación encaminados hacia su inserción con más dificultades unos que otros en función de su origen. Estos factores no serán determinantes por sí solos del proceso que siga la segunda generación porque los recursos y las estrategias generados por sus padres pueden también resultar vitales a la hora de superar esas barrera.

Este enfoque, según estos mismos autores, no se fija tanto en si la segunda generación está en proceso de integrarse o no, si no en a qué segmento de la sociedad se está integrando. El proceso de integración no se percibe como un camino que conduce automáticamente a la incorporación a las clases medias de la sociedad nativa, si no como potencialmente abierto para ir en múltiples direcciones.

Esta teoría me parece interesante porque, mientras la mayoría de teorías analizan si se produce o no la integración, siendo más bien una pregunta de respuesta sí o no y por qué motivos; esta teoría, viene a decir que se integran en la medida en la que pueden hacerlo y en la capa social en la que pueden hacerlo y analiza el porqué de que no se produzcan mejoras en la capa social en la que se integran.

Esta teoría, según Aparicio y Portes (2014), considera también que se puede aprender mucho de la trayectoria que va a seguir la segunda generación si se consideran los sectores étnicos, laborales y socioeconómicos de la sociedad de acogida a la que se incorporaron sus padres.

Por ejemplo, si se produce discriminación por razas en la sociedad de acogida, se pueden reducir severamente las posibilidades de futuro de la segunda generación por ser considerados por parte de esa sociedad como miembros de una minoría desfavorecida. El sector laboral al que hayan podido acceder también tendrá consecuencias importantes y de por vida en su bienestar económico, dado que en las economías avanzadas, el mercado laboral se ha bifurcado en profesiones altamente técnicas y altamente remuneradas y en ocupaciones subordinadas y mal pagadas y sin oportunidades intermedias; con lo que el acceso de la segunda generación a una educación de calidad determinará si en el futuro podrá ser capaz de obtener un empleo bien remunerado o no; y este acceso dependerá en buena medida de los recursos que sus padres tengan para proporcionarles ese acceso a una educación de calidad.

Se ha analizado ya la importancia de la trayectoria de los padres de los miembros de la segunda generación porque en muchos casos el impulso de los padres puede impulsar o frenar el ascenso y las oportunidades de la segunda generación, aunque la norma general en mi experiencia es que los padres quieren un futuro mejor que el que ellos tuvieron para sus hijos, hay otros que siguen propiciando el estancamiento motivados por la discriminación por razas que sufren y el deseo de proteger a sus hijos de ella.

Según esta teoría y Aparicio y Portes (2014), los padres con niveles educativos más altos suelen tener aspiraciones más altas para sus hijos, lo que influirá a su vez en las de la segunda generación y en sus logros académicos.

El contexto de la recepción en el país de acogida encontrado por sus padres está condicionado por las políticas del Gobierno relacionadas con su origen, pero también por

las actitudes generales de la sociedad receptora y por la existencia de recursos en su comunidad en el país de acogida. La combinación de estos tres factores puede llevar hacia una integración positiva de los padres, a un terreno neutral o a una hostil. Como es lógico, las posibilidades de ascenso social son mucho menores cuando los padres de la segunda generación se encuentran ante una recepción hostil. Finalmente, en comparación con las familias monomarentales, los miembros de la segunda generación que cuentan con dos progenitores poseen ventajas significativas para en el estímulo hacia sus logros escolares y a mantenerse lejos de malas influencias por el mayor control y supervisión que ejercen sobre ellos.

Esta teoría, según los autores antes mencionados, ofrece una opción para los miembros de la segunda generación con pocos recursos, que es la aculturación selectiva, consistente en asimilarse a la sociedad de acogida aprendiendo su cultura, pero manteniendo valores y costumbres de su cultura de origen, con lo que quienes seleccionan esta opción gozan de la ventaja de conseguir posicionarse con firmeza en la sociedad de acogida sin perder su vínculo con su cultura de origen.

La aculturación selectiva no propone lo mismo que la teoría de la ventaja de la segunda generación porque la primera es una estrategia que pueden emplear los padres de la segunda generación y trasmitírselo a sus hijos, aunque no se extienda por todos los miembros de la segunda generación y porque, en realidad, raras veces los padres consiguen guiar a sus hijos por esta vía por la necesidad de que exista una comunidad de homólogos cohesionada en el país de acogida. Aunque esta teoría atribuya esa ventaja a recursos situados entre las dos culturas, ésta sólo se produce en la medida en que los padres y la comunidad de homólogos evitan que la segunda generación se asimile a los segmentos desfavorecidos de la sociedad de acogida y los animan a retener aspectos clave de su cultura de origen.

Me parece muy interesante que dentro de esta teoría y a pesar de las limitaciones obvias que sufre la segunda generación en su integración, tanto por lo que les inculcan sus padres, como por lo que perciben ellos, además de las limitaciones estructurales que les impone la sociedad por su origen; exista una vía intermedia para conseguir integración y proceso ascendente y que pueda favorecer a la segunda generación y a su futuro.

A continuación, se van a analizar distintos factores que, siguiendo a Aparicio y Portes (2014), tienen una influencia destacable para explicar los procesos de integración de la segunda generación sudamericana según la teoría de la asimilación segmentada:

8.3.1. Ambición:

La investigación sociológica y psicológica ha evidenciado de forma muy marcada el poder predictivo de las aspiraciones educativas de la segunda generación en lo referente a sus avances en su integración porque, por una parte, los logros académicos determinarán la categoría de los empleos a los que puedan acceder, y, por otra, sin ambición relacionada con estos logros, los miembros de la segunda generación no llegarán lejos en sus estudios. Estoy de acuerdo con que las ambiciones determinan hasta dónde desea llegar una persona y que sin motivación no se consigue nada, pero creo que esta no es la única variable que influye en la integración plena de la segunda generación.

El marco teórico dominante para el estudio de la ambición es el modelo Wisconsin de logro de estatus que se desarrolló entre 1960 y 1970. Según Sewell (1972), conforme a este modelo, se acepta que la influencia del estatus socioeconómico de sus padres influye en la segunda generación mediante los altos niveles de ambición de sus padres, profesores y compañeros, y esos logros también afectarían al nivel de aspiración de los miembros de la segunda generación. Sus habilidades intelectuales les llevarían a mejores calificaciones, que a su vez refuerzan directa e indirectamente esos logros. El modelo entiende que las aspiraciones académicas son el primer determinante del éxito académico, mientras que las aspiraciones laborales desempeñan lo mismo en los logros laborales.

Además, según Aparicio y Portes (2014), existen cinco puntos que amplían o completan el modelo de Wisconsin y que son:

- La segunda generación suele tener ambiciones más altas que sus compañeros nativos y suelen obtener iguales o mejores resultados académicos.

- Hay diferencias considerables entre nacionalidades, tanto en cuanto a ambiciones como en cuanto a resultados; ya que los miembros de la segunda generación que tengan padres con elevados niveles académicos y estatus social, tienden a generar aspiraciones más altas y estables, obteniendo mejores resultados académicos, y lo contrario ocurre con los miembros que tienen padres con bajos niveles académicos y estatus social.

- Los padres y compañeros de la segunda generación influyen mucho en su ambición, a pesar de las diferencias notables entre categorías étnicas y nacionalidades.

- Las mujeres muestran, en todos los casos, mayor ambición y mejores resultados académicos que los hombres. También tienden a tener aspiraciones más bajas y peores resultados los miembros de la segunda generación de edad superior a la de los estudios que cursan.

- El nivel de aspiración y el rendimiento académico están estrechamente relacionados, pero la relación es ambigua y lo más probable es que se produce un bucle en el que lo uno refuerza a lo otro.

Estoy de acuerdo con estos autores en su visión sobre cómo influye la ambición de los padres para que sus hijos tengan un futuro mejor que el suyo en los logros que la segunda generación pueda alcanzar, y cómo este impulso de sus padres les empuja no sólo en el ámbito académico, si no también en el laboral, pero creo que hay ciertos padres que se enfocan tanto en motivar a sus hijos que tienen una exigencia tan alta que es imposible para los hijos alcanzar lo que sus padres les exigen y eso le lleva a la frustración.

En relación con la ambición, Perreira (2006) y Fernández-Kelly (2008) destacan la idea de la riqueza que aporta pertenecer a otra cultura que puede ser muy diferente a la del país de acogida, pues si bien los nativos tienen el capital monetario, el capital cultural impulsa a la segunda generación hacia el ascenso social.

8.3.2. Impulso al éxito:

Merece atención la demostración sobre el constante impulso al éxito que existe entre los inmigrantes y la segunda generación, según Aparicio y Portes (2014). El hecho de que los inmigrantes que llegan por iniciativa propia constituyen una selección de la población de su país de origen con un fuerte impulso al éxito, ya que deben estar dispuestos a enfrentarse a muchos desafíos e incertidumbres en el viaje. Los de origen modesto y los que van a enfrentarse a una recepción negativa, pueden centrar sus aspiraciones en el futuro de sus hijos, por lo que se registra entre todos los padres de la segunda generación, independientemente de su nacionalidad, su nivel académico y su estatus, unas altas aspiraciones y expectativas para sus hijos. Son estas ambiciones las que conducen a las altas aspiraciones de la segunda generación.

Pero este impulso hacia el ascenso social no es permanente, ya que es más fuerte en la segunda generación mantener fuertes vínculos con su cultura de origen, pero las fuerzas de asimilación que ejerce la sociedad de acogida sobre ella y sobre generaciones posteriores pueden prevalecer, conduciéndoles a un abandono progresivo de su cultura de origen y a que se debilite su impulso hacia el éxito.

Estoy de acuerdo en parte con que quienes emigran desde sus países de origen son personas con un claro impulso hacia el éxito, puesto que lo que quieren es mejorar sus vida o huir de situaciones de pobreza, pero puede que no todos sean así. También me parece interesante analizar en qué punto las fuerzas asimilatorias frenan el impulso al éxito que puedan proporcionar a la segunda generación sus padres, porque creo que este fenómeno se da y se produce un cierto acomodo en el modo de vida impuesto por la sociedad a la segunda generación.

En igualdad de condiciones, la posición social media alcanzada por la segunda generación dependerá del equilibrio entre sus ambiciones y las fuerzas de asimilación, ya que una vez que hayan asimilado la cultura de la sociedad de acogida, las ventajas proporcionadas por de ascender socialmente cesan y se puede prever que permanecerán en los niveles alcanzados por sus padres.

Muchos autores, entre los que se incluyen Aparicio y Portes (2014), suponen que las sucesivas generaciones van alcanzando niveles de ingresos y estatus sucesivamente más altos que sus predecesoras, pero esto no tiene por qué ser cierto; ya que son los inmigrantes y la segunda generación las que alcanzan y mantienen las subidas en esos niveles si ya tenían niveles altos en su país de origen, pero si no los tenían seguirán sin tenerlos en las siguientes generaciones.

La tensión entre el impulso hacia el éxito y las fuerzas asimilatorias se decanta con más opciones por la influencia asimilatoria de los centros de enseñanza, como si fueran sus propios compañeros los que obligaran a la segunda generación a ir progresivamente abandonando su cultura de origen. Como es lógico, los miembros mejor situados académica y económicamente de la segunda generación pueden retrasar ese proceso mediante viajes periódicos a sus países de origen o mediante su comunidad de homólogos bien cohesionada, mientras que los peor situados debido a su movilidad laboral no pueden impedir ese proceso de asimilación, y paradójicamente ellos serán los

que más lo necesitarían ese impulso ascendente para superar los obstáculos que tendrán que enfrentar.

Estoy de acuerdo en que no todos los miembros de las sucesivas generaciones tienen niveles de estatus social y económico más altos que los miembros de la primera generación, en primer lugar por el efecto que las fuerzas asimilatorias ejerzan sobre ellos, en segundo lugar por los niveles de origen que se tengan, ya que niveles de origen muy bajos no favorecen como dicen los autores que se produzcan ascensos, y en último lugar por las limitaciones estructurales y sociales que se puedan encontrar los miembros de la segunda generación y que les impidan el ascenso.

8.3.3. Autoidentificación:

Es importante para la integración la identidad que adopta la segunda generación y la autoestima que tenga. Rumbaut (1994) ha demostrado que las identificaciones son muy maleables y varían significativamente en función del tiempo y de los contextos sociales.

Las identidades cambiantes, según este mismo autor, están en el núcleo de los desafíos que enfrenta la segunda generación, sobre todo sus miembros más jóvenes, ya que están apesadados entre dos culturas y los conflictos entre ellas. En la mayoría de los casos, los padres tienden a querer preservar algunos elementos de su cultura de origen e identidad, mientras que la sociedad receptora impulsa a la segunda generación hacia la asimilación, con lo que los miembros de la segunda generación deben luchar o incluso negociar con estas expectativas tan diferentes. Esta lucha puede desembocar en movilizaciones colectivas en oposición al orden social y político existente en el país de acogida.

Las opciones identitarias que existen, según Aparicio y Portes (2014), son: la posibilidad de retener la nacionalidad de origen de los padres de la segunda generación, acoger la nacionalidad del país de acogida, adoptar identidades mixtas formadas por la nacionalidad de origen de los padres y la del país de acogida o adoptar denominaciones panétnicas aplicadas por los nativos para referirse a colectivos de varias nacionalidades, como pueda ser en el caso de las nacionalidades sudamericanas, latinos.

El modelo que más se ajusta con la teoría de la asimilación segmentada es, según los autores antes mencionados, que la segunda generación adopte distintas identidades en función de su itinerario de integración, con lo que la adopción de la nacionalidad española

correspondería a quienes más rápido estuvieran integrándose con la población nativa, apoyados por el estatus académico, social y económico de sus padres; la aculturación selectiva se correspondería con adoptar una opción mixta o con la transición hacia la adopción de la nacionalidad española y la adopción de la nacionalidad de origen de los padres se correspondería con una integración más conservadora.

Estoy de acuerdo con las diferentes opciones identitarias que pueden adoptar los miembros de la segunda generación sudamericana y con la que terminen usando depende tanto de cómo haya sido su proceso de integración, como de cómo les haya acogido la sociedad española, pero no creo que porque se adopte la opción de la nacionalidad de origen de los padres sea porque se sienten discriminados o que si se adopta la opción española sea porque están muy integrados porque influyen muchos factores y es mucho más complejo.

Algunos de los hechos, según Aparicio y Portes (2014), que determinan qué tipo de identidad pueden adoptar los miembros de la segunda generación son:

- El lugar de nacimiento y el tiempo de residencia en la sociedad de acogida son determinantes en las autoidentificaciones, ya que es más probable que la segunda generación adopte la nacionalidad de origen de sus padres que las posteriores.

- La influencia de los padres en las identidades es compleja porque un estatus parental elevado facilitaría la adopción por parte de la segunda generación de la identidad del país de acogida, ya que propicia una rápida incorporación a la sociedad de acogida, así como que uno de los progenitores tenga la nacionalidad del país de acogida, pero que ambos progenitores tengan otras nacionalidades impulsaría en la adopción de sus nacionalidades de origen.

- Generalmente, las experiencias de discriminación ralentizan la adopción de la nacionalidad del país de acogida, y si son repetidas y constantes, reducirán la autoestima de los miembros de la segunda generación e impulsarán en ellos un rechazo de la sociedad de acogida.

- Los miembros de la segunda generación que tengan características físicas que los puedan identificar como inmigrantes, que en el caso de los sudamericanos puede ser el color de piel o ciertos rasgos físicos, tienen más posibilidades de sufrir discriminación

y por ello de desarrollar identidades resistentes a la identificación con la sociedad de acogida.

Creo que el estatus de los padres de la segunda generación facilita que se integran mejor y que puedan adoptar la opción española, así como que si alguna vez se han sentido discriminados se puedan sentir más inclinados hacia la nacionalidad de los padres, pero adoptar la nacionalidad de origen de los padres puede ser también por reafirmación de su propia cultura sin desprecio hacia la cultura española y por demostrar el orgullo de lo que hicieron sus padres por ellos.

En general según Aparicio y Portes (2014), la integración identitaria se complica cuando en la sociedad de acogida existen fuertes delimitaciones raciales o relacionadas con la etnia, ya que una vez que se adopta una identidad por parte de la segunda generación, ésta es fuerte y duradera.

Raras veces los padres de la segunda generación confunden su etnia con su raza, cosa que sí que ocurre a menudo con la segunda generación y cuando la etnicidad se convierte en raza, es muy probable que tenga consecuencias en las actitudes y las conductas de miembros concretos de la segunda generación. Me parece muy interesante conocer los motivos psicológicos que pueda haber detrás de esta identificación que pueden llegar a hacer, y de la que he sido testigo en alguna ocasión, las segundas generaciones.

8.3.4. Percepción de discriminación y racismo:

Que los miembros de la segunda generación percibieran que son objetos de discriminación, sería un indicador de que se ha producido un proceso de mala integración o de que no se ha producido ese proceso (Aparicio y Portes, 2014). Cuanto mayor sea la proporción de personas que lo perciben, peor serán el pronóstico de sus trayectorias de integración en la sociedad de acogida; y al revés si se da la situación contraria.

También las relaciones entre padres e hijos en la segunda generación son un factor importante en los procesos de integración y un buen indicador para hacer predicciones de futuro sobre sus procesos de integración, ya que si son buenas éstas relaciones se espera que se produzca aculturación selectiva, produciéndose influencias positivas en las aspiraciones de la segunda generación y protegiéndolos de los peores efectos de la discriminación.

Estoy muy de acuerdo con que si miembros de la segunda perciben que son objetos de racismo o de discriminación o de ambos a la vez, cosa que como ya he mencionado a lo largo de este estudio y sí que he podido percibir yo como española que se relaciona con personas de segunda generación sudamericana tanto en el ámbito laboral como en el personal, puede ser indicador de rechazo hacia la sociedad española, aunque no siempre es así. También he sido testigo de lo contrario, de ver cómo personas que no han sufrido nunca racismo, rechazan de plano a la sociedad española. En cuanto a la relación con los padres, estoy muy de acuerdo en su influencia puesto que suponen los primeros pasos de la socialización de cualquier niño.

Existen unos hechos, según Aparicio y Portes (2014) que se ha podido evidenciar en el análisis de la realidad que ocurren relacionados con la discriminación, y que son:

- Si se producen repetidos incidentes de discriminación contra la segunda generación, bajan los conflictos que tengan con sus padres por la posibilidad de asimilarse a la cultura de acogida mientras sus padres siguen manteniendo rasgos de su cultura de origen.

- El estatus socioeconómico de los padres de la segunda generación, así como el tiempo que lleven en la sociedad de acogida, y si se producían procesos de integración diferentes entre los padres y los miembros de la segunda generación con fuertes conflictos entre ellos y sus padres influye en su percepción de discriminación y racismo.

8.3.5. Educación:

Para conocer cuál es el grado de integración, según Aparicio y Portes (2014), es necesario conocer, dada la edad joven de la mayoría de la segunda generación, cuál es su nivel académico máximo alcanzado y sus actitudes hacia los centros formativos a los que han acudido.

Según la teoría de la asimilación segmentada, el nivel académico máximo alcanzado por la segunda generación dependerá en gran medida del estatus socioeconómico de sus padres, de los niveles de expectativas de los miembros de la segunda generación, de las estructuras familiares en las que crezcan y vivan y de sus relaciones con ellas. El énfasis puesto por esta teoría en los modos de incorporación al país de acogida, llevaría a intuir que se den diferencias entre nacionalidades en sus procesos de integración, aunque se controlen las variables individuales.

Por el rango de edad en el que se encuentra mayoritariamente la segunda generación, sus resultados académicos tienen mucha importancia; ya que un abandono prematuro y masivo de los estudios, o bien su confinamiento en ciertos cursos de formación profesional, indicaría que el éxito de su incorporación a la sociedad de acogida no va a ser muy elevado, así como que obtuvieran sistemáticamente los peores resultados y que mantuvieran actitudes negativas hacia sus centros de formación.

Estoy de acuerdo con la visión de los autores de la importancia de medir la adaptación al ámbito académico de la segunda generación y cómo es su relación con él para saber cómo va su integración en la sociedad española y en los indicadores que se aportan como positivos y negativos.

9. Estudio de campo:

En este punto se van a analizar las respuestas a las entrevistas que se han realizado, en función de las teorías analizadas en puntos anteriores para ver si las hipótesis planteadas se aceptan o se rechazan.

Se han realizado un total de siete entrevistas a personas comprendidas en una franja de edad de los veinte a los veintinueve años, siendo una población joven, que cabría esperar que se encuentra o bien estudiando, o bien trabajando, además de asentándose de forma independiente.

9.1. Influencia del género:

Aunque la muestra analizada por ser impar presenta un número mayor de mujeres que de hombres, y, según López de Lera y Oso Casas (2007), existe una marcada feminización en las primeras olas de los flujos migratorios, pero que se va atenuando a medida que se producen procesos de reagrupación familiar y que las olas de migración traen consigo familias enteras, no se pueden sacar conclusiones de cuál de las dos tendencias teóricas es la que define a los miembros de la segunda generación.

Aunque en la transcripción de las entrevistas no se mencione expresamente, mi experiencia personal me permite afirmar la gran importancia que tienen las madres en las familias sudamericanas, no sólo por ser prácticamente un matriarcado, si no por ser las pioneras en los procesos migratorios y por ser casi el centro de la vida de sus hijos especialmente.

9.2. Nivel de estudios:

En las entrevistas realizadas, todos los jóvenes han alcanzado el nivel de estudios básicos, pero a partir de ahí si se distingue por géneros, las mujeres han continuado todas con sus estudios, mientras que de los tres hombres de la muestra, dos no han querido seguir estudiando y el otro es el que tiene el nivel más alto de estudios alcanzado de entre todas las personas entrevistadas. Esta diferenciación por géneros confirma lo que Aparicio y Portes (2014) exponían con que son las mujeres de la segunda generación las que obtienen mejores resultados académicos que los hombres. Y según estos mismos autores, es necesario conocer el nivel máximo de estudios alcanzado por los miembros de la segunda generación para saber si hay un buen grado de integración, cosa que se puede decir que no ha supuesto un problema para la integración.

En todas las entrevistas realizadas, se aprecia que la principal motivación era estudiar y ellos mismos mencionan que siguen estudiando actualmente para poder dar a sus familias mejores futuros, como dice Kevin en la entrevista 5: *“estudiar para poder tener un buen trabajo”*, que es lo que sus padres les han inculcado.

Las entrevistas demuestran que todas las mujeres menos una, que tiene un nivel académico inferior al de sus padres, tienen como mínimo el mismo nivel académico que sus padres; además de ellos sólo un hombre tiene el mismo nivel académico que sus padres; lo que confirma que los padres impulsan para que sus hijos alcancen un mejor nivel de vida que el suyo, según Aparicio y Portes (2014).

El caso más representativo de los entrevistados son los hijos de inmigrantes no nacidos en España, ya que cinco de las siete personas entrevistadas llegaron a España con seis años de edad o menos; y sólo uno nació en España, siendo el caso de segunda generación más puro según los autores y otra llegó con ocho años, que por ser aún joven y tener que cursar Primaria en España, también se la ha incluido en este estudio. Así que habría que considerar segunda generación a los hijos de inmigrantes que vaya a cursar Primaria en España como segunda generación si se quiere tener una definición precisa de los miembros que la forman, según las personas entrevistadas, a pesar de la definición de Aparicio y Portes (2014) en la que la segunda generación incluye a los hijos de inmigrantes nacidos en España, pero también a los niños que han llegado teniendo muy corta edad al país.

9.3. Origen y proceso migratorio:

Existen muchas nacionalidades en América del Sur, y así lo demuestra la muestra, puesto que cada una de las personas entrevistadas nació en un país diferente, incluyendo el propio país de destino, lo que demuestra lo variada y rica que es la segunda generación y cómo no se les puede englobar en una colectividad y tratarlos a todos por igual, como han ejemplificado López de Lera y Oso Casas (2007).

Aunque no se menciona literalmente en las entrevistas, en mi experiencia personal, están muy orgullosos de la nacionalidad de origen de sus padres y ese es el motivo principal por el que adoptan esa identidad y también por diferenciarse de los españoles.

De las personas entrevistadas sólo dos no se identifican con la nacionalidad de origen de sus padres, una de ellas, Maylenne, ha adoptado la nacionalidad española porque según ella misma relata en la entrevista 2: *“he vivido toda mi vida aquí”*, con lo que seguiría la teoría de Aparicio y Portes (2014) de que los miembros de la segunda generación adoptan la nacionalidad del sitio donde viven. La otra persona se considera española por haber nacido en España.

De las siete personas encuestadas, cinco migraron toda la familia o fueron procesos de reagrupación familiar, donde ya estaban los padres en España y luego llegaron los hijos. De las otras dos entrevistas, uno nació en España y la otra vino ella antes que su madre, en lo que es un caso atípico. Con estos datos se puede confirmar que los procesos de reagrupación familiar destacados por Aparicio y Portes (2013), son los modelos migratorios que mejor explican la presencia de la segunda generación en España.

Ya se ha destacado la importancia del género en el proceso migratorio y aquí vuelve a quedar demostrado, pues en la mayoría de casos que conozco personalmente es la madre quien primero llega al país de destino y luego se reúne con sus hijos.

9.4. Tiempo de estancia en España:

El cien por cien de los padres o familiares con los que emprendieron el proceso migratorio las personas entrevistadas lo realizaron a finales de los años noventa o principios de los dos mil, esto quiere decir que pertenecen a la ola de migración de más perfil laboral, según López de Lera y Oso Casas (2007), con lo que pertenecen a la generación que buscaba un mejor futuro por las condiciones de su país de origen, cosa

que influye en sus hijos y en su ambición e impulso al éxito, como ya se ha mencionado antes.

9.5. Estructura familiar:

De las siete personas entrevistadas, cuatro sólo tienen a uno de sus padres, generalmente la madre, aunque hay algún caso de padre, viviendo en España con ellos, eso quiere decir que son familias monomarentales, con lo que es destacable que las consecuencias de vivir en una familia monomarental previstas por Aparicio y Portes (2013) no siempre se cumplen, ya que las personas entrevistadas han alcanzado niveles académicos más altos que los de sus madres en todos los casos. Lo destacable es que en los casos en los que están los dos progenitores, los hijos o no han llegado aún al nivel académico de sus padres o tienen el mismo en lugar de tener uno más alto, como habían predicho los autores antes mencionados. En cualquier caso, habría que entrevistar a estas mismas personas en unos años para ver si estos niveles académicos superiores les han permitido acceder a buenos puestos de trabajo y mejorar su estatus para ver si realmente criarse en una familia monomarental no supone tantas limitaciones.

La posible explicación a que los hijos de familias con los dos progenitores no alcancen el mismo nivel de estudios que sus padres, según mi experiencia y por lo que he podido observar, es que valoran mucho más lo que les recomienda su madre y el hecho de vivan en un matriarcado muy exigente, le hace tener impulso para llegar más lejos que cuando su padre está presente.

9.6. Relaciones sociales:

Según Aparicio y Portes (2013), sería esperable que la mayoría de la muestra tuviese una posición de rechazo hacia la sociedad de acogida, ya que cinco de los siete tienen más amigos sudamericanos que españoles y sólo los otros dos tienen un número equilibrado de amistades de las dos nacionalidades, cosa que según estos mismos autores sería lo ideal en cuanto a integración; pero se les ha preguntado por la mayoría, lo que no quiere decir todos; además de que tres de esas personas con mayoría de amigos sudamericanos no se sienten discriminados por la sociedad, con lo que no tendrían una mala integración. Me parece destacable que los que más discriminados se sienten por la sociedad son los que tienen una mezcla de nacionalidades en sus relaciones, cosa que contradice todas las teorías.

Creo que el hecho de que el resto de las personas entrevistadas no hayan seguido las teorías de los autores antes mencionados y que, según esos autores, tengan una actitud más elevada de rechazo hacia la sociedad española es destacable; aunque lo último no sea del todo cierto porque que se identifiquen con la nacionalidad de origen de sus padres no tiene por qué estar provocado por el racismo, si no por la necesidad de ser diferentes lo que les hace arraigarse más en ella.

Otra posible explicación basada en mi experiencia conviviendo con ellos es que consideran que los españoles no entienden ciertas de sus costumbres o intentan cambiarlas con su influencia, en cambio y a pesar de las posible diferencias culturales entre nacionalidades, sienten que hay unos rasgos comunes que sólo entre ellos comprenden.

9.7. Estatus socioeconómico:

Me parece importante destacar que la percepción del estatus socioeconómico de la segunda generación no es tan mala como la describen algunas autores como López de Lera y Oso Casas (2007), que predecían que los inmigrantes sólo se podían incorporar a las capas más bajas de la sociedad de acogida; ya que Sólo una persona de las siete entrevistas ha declarado que el estatus de su familia es clase baja, aunque una más matizaba a clase baja. Me parece también destacable frases como la que comenta Katherine en la entrevista 1: *“vivimos bien entre nosotros y eso es lo que importa”* que le restan importancia al estatus.

En cuanto a si creen que les ha podido influir el estatus en su vida, la respuesta mayoritaria la reflejan frases como la que Fernando dice en la entrevista 4: *“como todo puede influir”*, es decir perciben que les puede limitar como menciona Johanna en la entrevista 3: *“te permite moverte por unos sitios o por otros”*, pero no lo consideran como un factor de exclusión en general, como decían Aparicio y Portes (2013).

Creo que la percepción del estatus no es generalizada, puesto que entre mis amistades hay personas que relatan verdaderas situaciones e vulnerabilidad relatadas por los autores, pero tampoco son la mayoría y que como la gran mayoría de personas de este mundo, se sienten en mayor o menor medida limitadas por ese estatus que les permite acceder a unos círculos sociales o a otros y lo mismo con los recursos.

9.8. Ambición:

La ambición de la gran mayoría de la muestra era estudiar en el momento en que llegaron a España porque eran muy pequeños en edad como para tener otras metas, pero sí me parece destacable la afirmación de Kevin en la entrevista 5 de *“poder tener un buen trabajo para poder sacar adelante a mi familia económicamente”* porque es la representación del modelo Wisconsin de entre los años sesenta y setenta y que luego desarrolló Sewell en 1972, ya que las aspiraciones de los padres están muy presentes en esa afirmación por la búsqueda de un futuro mejor.

Esta ambición está motivada en las experiencias que yo he tenido estando con ellos por la situación en la que estaban sus familias antes de iniciar su proceso migratorio y a la que la segunda generación no quiere volver por un lado, y por la exigencia de sus padres para que sus hijos tengan un futuro mejor que el suyo.

9.9. Percepción de discriminación y racismo:

En cuanto a la percepción de ser diferente, que podría utilizarse como indicador de discriminación y racismo cinco de las siete personas entrevistadas decían que la sociedad les percibe como alguien diferente, ya sea por forma de hablar, rasgos o color de piel lo que confirmaría las teorías de Aparicio y Portes (2013), pero me resulta muy curioso que Fernando en la entrevista 4 y habiendo nacido en España y considerándose español tenga la percepción de que es alguien diferente, porque aunque puede darse el caso, contradice lo que dicen los autores y sería interesante seguir estudiándolo.

También me parece destacable que son dos mujeres las que creen que la sociedad las percibe como iguales, lo que podría suponer una diferencia por géneros y que una de ellas, Maylenne, parece ser el “ejemplo de libro” de integración según los autores, puesto que a pesar de no haber nacido en España, se identifica como española y no cree que la sociedad la perciba como alguien diferente y que tampoco la hayan discriminado nunca.

Como se ha mencionado antes, ésta percepción de ser diferente en mi experiencia personal, no es percibida como una limitación la mayoría de las veces, si no más bien como un rasgo definitorio y del que estar orgulloso porque les marca como “latinos”.

Haciendo referencia a la discriminación, es destacable que sólo tres de las siete personas entrevistadas se ha sentido discriminadas, aunque alguno lo minimice o no le dé la importancia que merece como Fernando en la entrevista 4: *“me lo he tomado a broma”*,

y también me parece destacable que es el chico español y es el que parece sentirse diferente y discriminado quizás por su ansia de sentirse como un igual por ser español. También es destacable que, aunque actualmente no se sientan discriminados, en el colegio sí se han sentido así, como relata Johanna en la entrevista 3: “*quizás me sentí algo más discriminada en el colegio*”. Esta constatación, nos llevaría a pensar en la necesidad de que se deban implantar programas anti acoso escolar por racismo en ciertos colegios en los que haya una población importante de hijos de padres de origen sudamericano.

La discriminación sí que puede usarse como indicador de integración y aunque en el grupo de personas entrevistadas, no destaca mucho esa percepción, sí que lo hace cuando se tienen relaciones de confianza con personas miembros de la segunda generación por que abundan las anécdotas de racismo; lo que me hace pensar, que puede que las personas entrevistadas, al saber el motivo por el que se los hacía la entrevista, hayan intentado minimizar su percepción.

9.10. Grado de mantenimiento de la cultura de origen:

El cien por cien de las personas entrevistadas sigue en contacto con su cultura de origen de una u otra manera, bien sea con la comida o la música como menciona Thianna en la entrevista 6: “*hacemos fiestas con música latina*”. Pero eso no quiere decir que no estén en contacto con la cultura española como dice Kevin en la entrevista 5: “*debo conocer la cultura del país en el que vivo también*”. Nos lleva a concluir que la mayoría se encuentra dentro de la teoría de la aculturación selectiva de Aparicio y Portes (2014) que se comentó en el epígrafe 8 de Modelos de integración de la segunda generación sudamericana.

Como se ha mencionado antes, están muy orgullosos de su cultura, de su nacionalidad y de todo lo que eso implica, que es lo que se refleja en esta pregunta, pero no discriminan la cultura española, e incluso en mi experiencia personal muchas veces ambas culturas se mezclan y en una fiesta con merengue y salsa suenan sevillanas, o en una comida mexicana hay paella: por citar algunos ejemplos.

10. Conclusiones:

La conclusión más destacable es que para analizar el proceso de integración de una persona miembro de la segunda generación de origen sudamericano no se pueden

analizar cada uno de los ítems de forma independiente como han hecho algunos autores, si no que todos se relacionan entre sí.

Hay casos de procesos de integración que siguen tal cual lo que pronostican los autores, pero entre los entrevistados de este estudio son una minoría, por no decir prácticamente casos atípicos. También hay algunos casos que desafían toda lógica y teoría. Pero la mayoría se encuentran en un punto medio en el que hay rasgos de las teorías que se les pueden aplicar y otros que no.

Tras las entrevistas realizadas, se ha extraído una definición más ajustada a la realidad que la teórica y que se ha usado para analizar los procesos de integración. También se han podido extraer algunas buenas prácticas profesionales, como la revisión de que no todas las nacionalidades que componen América del Sur son iguales, que es necesario educar a los niños en el no racismo y que hay que intentar desde las instituciones no tener racismo interiorizado.

En cuanto al objetivo general marcado al inicio del estudio creo que se ha podido hacer un estudio completo del grado de integración de la segunda generación sudamericana en Madrid siguiendo todos los factores marcados teóricamente y al que como conclusión se puede afirmar que en general no se percibe reactividad negativa hacia la sociedad española por parte de las personas entrevistadas, que no se sienten discriminadas en su mayoría, que se han integrado bien en el sistema educativo español y que, en general, tienen unos buenos procesos de integración.

De los objetivos específicos se ha analizado sobre todo la percepción de discriminación y racismo tanto en instituciones educativas y laborales, como en las relaciones sociales. Respecto al grado de integración en entornos educativo, no se aprecia una fuerte reactividad negativa, pero en alguna entrevista sí se ha percibido cierto acoso por el hecho de ser diferente; en la sociedad se da más o menos la misma situación en general, aunque en algunas relaciones sociales se pueda dar racismo interiorizado que por la cercanía de los miembros de la segunda generación con quienes los tienen, son percibidas como bromas; y en instituciones, los entrevistados que han tenido que hacer uso de ellas no se han sentido discriminados. Hay también aspectos que mejorar como el acoso escolar que pueda sufrir la segunda generación, o la discriminación laboral que puedan sufrir y también hay ciertas percepciones de racismo, pero no es destacable. Y, finalmente, se ha comprobado que el género puede influir a la hora de que se sientan más

o menos integrados, así como los rasgos físicos, pero sin embargo, el estatus socioeconómico no influye.

11. Bibliografía:

Alba, R., J. Sloan y J. Sperling (2011). The integration imperative: the children of low status immigrants in the schools of wealthy societies, *Annual Review of Sociology*, 37, 395-416.

— y V. Nee (2003). *Remaking the American main stream. Assimilation and contemporary immigration*, Cambridge, Mass, Harvard University Press.

CIDOB (2020). *Anuario CIDOB De La Inmigración 2019*. Extraído de www.cidob.org (Consultado el 23/04/20).

Aparicio, R.; Tornos, A. (2001). *Estrategias y dificultades características en la integración social de los distintos colectivos de inmigrantes llegados a España*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-IMSERSO.

Aparicio, R., & Portes, A. (2014). *Creecer en España: La integración de los hijos de inmigrantes*. Madrid, Obra Social" La Caixa".

De Lera, D. L., & Casas, L. O. (2007). La inmigración latinoamericana en España. Tendencias y estado de la cuestión. *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa*, 31, 19-69.

Delgado, M. (1998). *Diversitat cultural i integració social. Diversitat i integració. Lògica i Dinàmica de les Identitats a Catalunya*. Barcelona, Empúries.

Esser, H. (1993). Ethnische Konflikte und Integration. In: Robertson-Wensauer, Caroline Y. (Hg): *Multikulturalität? Probleme und Perspektiven der multikulturellen Gesellschaft*. Baden-Baden: Nomos-Verlagsgesellschaft (Schriften des Instituts für Angewandte Kulturwissenschaft der Universität Karlsruhe, TH, Band I), pp. 31-61.

Fàbregues, F., & Farrés, O. (2019). La inmigración en España-La inmigración en Europa. *Anuario CIDOB de la Inmigración*, 320-335. Extraído de www.cidob.org. (Consultado el 23/04/20).

Fernández-Kelly, P. (2008). The back pocket map: social class and cultural capital as transferable assets in the advancement of second generation immigrants, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 620, 116-137.

García Ballesteros, A., Jiménez Basco, B., & Redondo González, Á. (2009). La inmigración latinoamericana en España en el siglo XXI. *Investigaciones geográficas*, (70), 55-70.

Gómez, R. A. (2007). Las "segundas generaciones" en España: marroquíes, dominicanos, peruanos. *Cuadernos europeos de Deusto*, (36), 19-56.

Huntington, S.P. (2004). The Hispanic challenge, *Foreign Policy*, 141, 30-45.

Izquierdo Escribano, A. (dir.) (2003). *Inmigración: Mercado de trabajo y protección social en España*. Madrid, Consejo Económico y Social.

Kasinitz, P. et al. (2008). *Inheriting the city: the children of immigrants come of age*, Cambridge, Mass, Harvard University Press.

Park, Robert E.; Burgess, Ernest W. (1969, e.o1921). *Introduction to the science of sociology*. Chicago, Chicago University.

Perreira, K.M., K.M. Harris y D. Lee (2006). Making it in America: high school completion by immigrant and native youth, *Demography*, 43, 511-536.

Press. Gordon, Milton M. (1964). *Assimilation in America Life: The Role of Race, Religion and National Origins*. NY, Oxford University Press.

Portes, A., Aparicio, R., & Haller, W. (2018). Hacerse adulto en España: la integración de los hijos de inmigrantes. *Anuario CIDOB de la Inmigración*, 148-181.

Portes, A. y Fernández-Kelly, P. y Haller, W. (2006), La asimilación segmentada sobre el terreno: la nueva segunda generación al inicio de la vida adulta, en *Migraciones* n° 19 pp. 7-58.

Rumbaut, R.G. (1994). The crucible within: ethnic identity, self-esteem, and segmented assimilation among children of immigrants, *International Migration Review*, 28, 748-794.

Sayad, A. (2004). *The Suffering of the Immigrant*. Cambridge, Polity Press.

Schoeck, H. (1977). *Diccionario de Sociología*. Barcelona, Herder.

Sewell, W., y R.M. Hauser (1972). Causes and consequences of higher education: models of the status attainment process, *American Journal of Agricultural Economics*, 54, 851-861.

Solé, C., Alcalde, R., Pont, J., Lurbe, K., & Parella, S. (2002). El concepto de integración desde la sociología de las migraciones. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (12), 9-41.

Solé, C. (1981). *La integración Sociocultural de los Inmigrantes en Cataluña*. Madrid, CIS.

Telles, E. y Ortiz V. (2008). *Generations of exclusion: Mexican-Americans, assimilation, and race*, Nueva York, Russell Sage.

Thomas, W. I., & Znaniecki, F (1996). *The Polish peasant in Europe and America: A classic work in immigration history*. Estados Unidos, University of Illinois Press.

Anexos:

1. Transcripción de entrevistas:

- Entrevista 1:

1. *¿Cuántos años tienes?*

Veinticuatro años.

2. *¿Cuál consideras que es tu género?*

Mujer

3. *¿Qué nivel máximo de estudios alcanzaste? ¿Y tus padres?*

El mío grado superior y el de mis padres bachillerato.

4. *¿Naciste en España?*

No.

5. *Si no has nacido en España, ¿dónde naciste? ¿Cómo y cuándo fue tu llegada a España?*

Nací en Bolivia y vine en avión para reunirme con mi padre.

6. *¿Cuánto tiempo llevas en España? ¿Y tus padres?*

Llegué con seis años a España y mi padre lleva veinte años.

7. *¿Tus padres viven en España? ¿Tienes una buena relación con ellos?*

Mi padre vive en España conmigo y tengo buena relación con él.

8. *¿Cuál es la nacionalidad más predominante entre las personas con las que tienes relaciones cercanas?*

Hay un poco de todo, pero creo que tengo más amigos latinoamericanos.

9. *¿Cuál es el estatus social y económicos de tu familia? ¿Crees que ese estatus ha podido influir en cómo te ve la sociedad y tú mismo?*

Clase media, es decir, vivimos bien entre nosotros y eso es lo que importa.

10. *En cuanto a nacionalidad, ¿cómo te defines? ¿Por qué?*

Soy boliviana y me defino así porque fue donde nací.

11. *Si has nacido en otro país, ¿cuál era tu mayor aspiración cuando llegaste a España?
¿Y ahora?*

Estudiar y estoy en ello.

12. *¿Crees que la sociedad te percibe como alguien diferente o como un igual? ¿Por qué?*

Porque se nota cuando eres diferente, incluso desde los rasgos físicos una persona ya sabe que no eres de España.

13. *¿Te has sentido discriminado/a alguna vez en algún ámbito social (educación, trabajo, sociedad en general, acceso a recursos públicos como ayudas económicas, sanidad, etc) por motivo de tu origen?*

Sí, sobre todo cuando he buscado trabajo.

14. *¿Cómo vives y transmites tu cultura de origen en España?*

La comparto con conocidos, mis amistades y en las redes sociales algunas veces.

- Entrevista 2:

1. *¿Cuántos años tienes?*

Veintinueve.

2. *¿Cuál consideras que es tu género?*

Mujer.

3. *¿Qué nivel máximo de estudios alcanzaste? ¿Y tus padres?*

Bachillerato. Estoy cursando un ciclo superior y un certificado de profesionalidad. Mi madre bachillerato y mi padre Universidad.

4. *¿Naciste en España?*

No.

5. *Si no has nacido en España, ¿dónde naciste? ¿Cómo y cuándo fue tu llegada a España?*

Nací en Ecuador. Llegué a España con mis padres y hermanos hace veintiún años.

6. *¿Cuánto tiempo llevas en España? ¿Y tus padres?*

Veintiún años todos.

7. *¿Tus padres viven en España? ¿Tienes una buena relación con ellos?*

Sí. No tenemos buena relación.

8. *¿Cuál es la nacionalidad más predominante entre las personas con las que tienes relaciones cercanas?*

Sudamericanos.

9. *¿Cuál es el estatus social y económicos de tu familia? ¿Crees que ese estatus ha podido influir en cómo te ve la sociedad y tú mismo?*

Clase media, nos da para vivir y tener algún capricho de vez en cuando. El estatus no ha influido, he tenido la suerte de no ser discriminada en ninguna etapa de mi vida, he conseguido estar donde estoy por mi esfuerzo y trabajo.

10. *En cuanto a nacionalidad, ¿cómo te defines? ¿Por qué?*

Española. Porque he vivido toda mi vida aquí.

11. *Si has nacido en otro país, ¿cuál era tu mayor aspiración cuando llegaste a España? ¿Y ahora?*

Era pequeña, no tenía metas.

12. *¿Crees que la sociedad te percibe como alguien diferente o como un igual? ¿Por qué?*

Igual. Supongo porque me muevo en los mismos círculos desde pequeña así que soy una más.

13. *¿Te has sentido discriminado/a alguna vez en algún ámbito social (educación, trabajo, sociedad en general, acceso a recursos públicos como ayudas económicas, sanidad, etc) por motivo de tu origen?*

No.

14. *¿Cómo vives y transmites tu cultura de origen en España?*

De vez en cuando suelo preparar platos típicos de Ecuador, pero sólo en ciertas ocasiones.

- Entrevista 3:

1. *¿Cuántos años tienes?*

Veinticinco.

2. *¿Cuál consideras que es tu género?*

Mujer.

3. *¿Qué nivel máximo de estudios alcanzaste? ¿Y tus padres?*

Yo bachillerato y mis padres primaria.

4. *¿Naciste en España?*

No.

5. *Si no has nacido en España, ¿dónde naciste? ¿Cómo y cuándo fue tu llegada a España?*

Nací en Colombia y vine a España en 2001.

6. *¿Cuánto tiempo llevas en España? ¿Y tus padres?*

Yo llevo diecinueve años en España y mi madre veinte.

7. *¿Tus padres viven en España? ¿Tienes una buena relación con ellos?*

Mi padre no vive en España y no tengo relación con él. Vivo con mi madre.

8. *¿Cuál es la nacionalidad más predominante entre las personas con las que tienes relaciones cercanas?*

La mayoría son sudamericanos.

9. *¿Cuál es el estatus social y económicos de tu familia? ¿Crees que ese estatus ha podido influir en cómo te ve la sociedad y tú mismo?*

Somos clase media, aunque cobramos el sueldo mínimo y creo que el estatus siempre influye porque te permite moverte por unos sitios o por otros.

10. *En cuanto a nacionalidad, ¿cómo te defines? ¿Por qué?*

Soy colombiana, pero amo España y no me vería volviendo Colombia.

11. *Si has nacido en otro país, ¿cuál era tu mayor aspiración cuando llegaste a España? ¿Y ahora?*

Llegué muy niña y mi objetivo era estudiar.

12. *¿Crees que la sociedad te percibe como alguien diferente o como un igual? ¿Por qué?*

Creo que me ven como a un igual.

13. *¿Te has sentido discriminado/a alguna vez en algún ámbito social (educación, trabajo, sociedad en general, acceso a recursos públicos como ayudas económicas, sanidad, etc) por motivo de tu origen?*

Ahora mismo no me siento discriminada, quizás algo más cuando llegué al colegio, pero me adapté muy bien.

14. *¿Cómo vives y transmites tu cultura de origen en España?*

Supongo que en casa que somos todos colombianos, hablamos de forma diferente, comemos de forma diferente y cuando más lo noto es en el trabajo.

- Entrevista 4:

1. *¿Cuántos años tienes?*

Veinte.

2. *¿Cuál consideras que es tu género?*

Hombre.

3. *¿Qué nivel máximo de estudios alcanzaste? ¿Y tus padres?*

La ESO y mis padres Primaria.

4. *¿Naciste en España?*

Sí.

5. *Si no has nacido en España, ¿dónde naciste? ¿Cómo y cuándo fue tu llegada a España?*

6. *¿Cuánto tiempo llevas en España? ¿Y tus padres?*

Yo desde que nací y mi madre veintitrés.

7. *¿Tus padres viven en España? ¿Tienes una buena relación con ellos?*

Sí y tengo muy buena relación con ellos.

8. *¿Cuál es la nacionalidad más predominante entre las personas con las que tienes relaciones cercanas?*

Una mezcla.

9. *¿Cuál es el estatus social y económicos de tu familia? ¿Crees que ese estatus ha podido influir en cómo te ve la sociedad y tú mismo?*

Somos clase media y no me ha supuesto ningún problema, pero creo que sí ha podido influir como en todos lados.

10. *En cuanto a nacionalidad, ¿cómo te defines? ¿Por qué?*

Soy español.

~~11. Si has nacido en otro país, ¿cuál era tu mayor aspiración cuando llegaste a España? ¿Y ahora?~~

12. *¿Crees que la sociedad te percibe como alguien diferente o como un igual? ¿Por qué?*

Creo que no perciben como alguien diferente porque soy extravertido y me acogen bien.

13. *¿Te has sentido discriminado/a alguna vez en algún ámbito social (educación, trabajo, sociedad en general, acceso a recursos públicos como ayudas económicas, sanidad, etc) por motivo de tu origen?*

Alguna vez, pero me lo he tomado a broma.

14. *¿Cómo vives y transmites tu cultura de origen en España?*

La cultura la transmito en dos partes: con la familia, que en casa se come distinto, se habla de distinta forma y las relaciones cercanas de mis padres son diferentes a las mías y en la calle, etc que hay un ambiente más español.

- Entrevista 5:

1. *¿Cuántos años tienes?*

Veintidós.

2. *¿Cuál consideras que es tu género?*

Hombre.

3. *¿Qué nivel máximo de estudios alcanzaste? ¿Y tus padres?*

Yo llegué hasta la Secundaria y mis padres igual.

4. *¿Naciste en España?*

No.

5. *Si no has nacido en España, ¿dónde naciste? ¿Cómo y cuándo fue tu llegada a España?*

Nací en Honduras y llegué a España con cuatro años.

6. *¿Cuánto tiempo llevas en España? ¿Y tus padres?*

Llegué hace dieciocho años y mis padres veinte.

7. *¿Tus padres viven en España? ¿Tienes una buena relación con ellos?*

Sí.

8. *¿Cuál es la nacionalidad más predominante entre las personas con las que tienes relaciones cercanas?*

De Honduras y de Bolivia son la mayoría.

9. *¿Cuál es el estatus social y económicos de tu familia? ¿Crees que ese estatus ha podido influir en cómo te ve la sociedad y tú mismo?*

Somos de clase baja y creo que como todo influye.

10. *En cuanto a nacionalidad, ¿cómo te defines? ¿Por qué?*

Soy hondureño.

11. *Si has nacido en otro país, ¿cuál era tu mayor aspiración cuando llegaste a España? ¿Y ahora?*

Estudiar para poder tener un buen trabajo para sacar adelante a mi familia económicamente.

12. *¿Crees que la sociedad te percibe como alguien diferente o como un igual? ¿Por qué?*

Como a alguien diferente porque lo soy, pero me tratan como a un igual siempre que sea buena persona.

13. *¿Te has sentido discriminado/a alguna vez en algún ámbito social (educación, trabajo, sociedad en general, acceso a recursos públicos como ayudas económicas, sanidad, etc) por motivo de tu origen?*

No siempre me han tratado con amabilidad y respeto cuando he pedido ayuda económica.

14. *¿Cómo vives y transmites tu cultura de origen en España?*

Con mi familia, pero creo que debo conocer la cultura del país en el que vivo también.

- Entrevista 6:

1. *¿Cuántos años tienes?*

Veintinueve.

2. *¿Cuál consideras que es tu género?*

Mujer.

3. *¿Qué nivel máximo de estudios alcanzaste? ¿Y tus padres?*

Una Formación Profesional y mi madre estudios básicos.

4. *¿Naciste en España?*

No.

5. *Si no has nacido en España, ¿dónde naciste? ¿Cómo y cuándo fue tu llegada a España?*

Nací en Nicaragua y vine con dos años a España con mi tía.

6. *¿Cuánto tiempo llevas en España? ¿Y tus padres?*

Yo llevo veintisiete años en España y mi madre veinte.

7. *¿Tus padres viven en España? ¿Tienes una buena relación con ellos?*

Mi madre sí y mi padre no. No tengo buena relación con ninguno de los dos, más bien distante.

8. *¿Cuál es la nacionalidad más predominante entre las personas con las que tienes relaciones cercanas?*

Sudamericanos.

9. *¿Cuál es el estatus social y económicos de tu familia? ¿Crees que ese estatus ha podido influir en cómo te ve la sociedad y tú mismo?*

Clase media-baja y obvio que influye en cómo te ve la gente.

10. *En cuanto a nacionalidad, ¿cómo te defines? ¿Por qué?*

Nicaragüense.

11. *Si has nacido en otro país, ¿cuál era tu mayor aspiración cuando llegaste a España? ¿Y ahora?*

Estudiar y ahora trabajar.

12. *¿Crees que la sociedad te percibe como alguien diferente o como un igual? ¿Por qué?*

Como alguien diferente por mi color de piel y mi forma de hablar y de ser.

13. *¿Te has sentido discriminado/a alguna vez en algún ámbito social (educación, trabajo, sociedad en general, acceso a recursos públicos como ayudas económicas, sanidad, etc) por motivo de tu origen?*

Durante el colegio no, pero luego en alguna institución sí.

14. *¿Cómo vives y transmites tu cultura de origen en España?*

No la vivo mucho, pero a veces hacemos fiestas con música latina.

- Entrevista 7:

1. *¿Cuántos años tienes?*

Veintisiete.

2. *¿Cuál consideras que es tu género?*

Hombre.

3. *¿Qué nivel máximo de estudios alcanzaste? ¿Y tus padres?*

Universitario y mis padre básico.

4. *¿Naciste en España?*

No.

5. *Si no has nacido en España, ¿dónde naciste? ¿Cómo y cuándo fue tu llegada a España?*

Nací en Perú y llegué a España con seis años y con mis padres.

6. *¿Cuánto tiempo llevas en España? ¿Y tus padres?*

Todos once años.

7. *¿Tus padres viven en España? ¿Tienes una buena relación con ellos?*

Sí.

8. *¿Cuál es la nacionalidad más predominante entre las personas con las que tienes relaciones cercanas?*

Una mezcla.

9. *¿Cuál es el estatus social y económicos de tu familia? ¿Crees que ese estatus ha podido influir en cómo te ve la sociedad y tú mismo?*

Clase media y no creo que sea muy influyente, aunque a veces sí se note.

10. *En cuanto a nacionalidad, ¿cómo te defines? ¿Por qué?*

Peruano.

11. *Si has nacido en otro país, ¿cuál era tu mayor aspiración cuando llegaste a España? ¿Y ahora?*

Estudiar y ahora trabajar.

12. *¿Crees que la sociedad te percibe como alguien diferente o como un igual? ¿Por qué?*

Como a alguien diferente porque se me nota al hablar y con mis maneras.

13. *¿Te has sentido discriminado/a alguna vez en algún ámbito social (educación, trabajo, sociedad en general, acceso a recursos públicos como ayudas económicas, sanidad, etc) por motivo de tu origen?*

No.

14. *¿Cómo vives y transmites tu cultura de origen en España?*

Con la comida y las fiestas tradicionales.